

El Códice Negro

JESUS MIGUENS FIEIRO

Image not found.

Capítulo 1

PRÓLOGO

El desastre nuclear acontecido en el CERN de Ginebra, era la primera ficha de un macabro dominó, que cambiaría el destino del mundo. Ese incidente desencadenaría una concatenación de sucesos fatales. Ese lance, resultaría ser el detonante perfecto, que propiciaría el movimiento de esa primera ficha de un juego a nivel global. Se había iniciado un primer movimiento calculado y sistemático en cadena. El ocho de Febrero de 2021... Una ola de frío polar sin precedentes, había asolado toda costa Atlántica durante días, especialmente el noroeste de España, la región más castigada había sido Galicia, en especial su capital, Santiago de Compostela. En los más de ciento cincuenta años de historia del Banco Nacional de Datos Climatológicos, no había referencias sobre un mes de febrero con temperaturas tan gélidas...

CAPITULO I

Hasta ese día Jesús era una persona anónima, salía con paso firme del parking de la calle San Clemente, inmerso en densos pensamientos. <<En que afectaría al mundo el desastre nuclear acaecido en el CERN>> (European Organization for Nuclear Research), en Ginebra. Él creía tener información fidedigna de lo sucedido, alguien muy cercano a él, había estado en Ginebra el mismo día del suceso. La versión de los hechos relatada por su "fuente", no coincidía para nada, con las noticias difundidas por las fuentes oficiales. Las explicaciones expuestas, por el portavoz de Seguridad Nuclear de la Comunidad Económica Europea, eran muy confusas, no había imágenes del desastre. Circulaban por Internet todo tipo de teorías, declaraciones de supuestos testigos, pero no se había emitido ni una sola imagen de la catástrofe. Jesús, nunca podría

imaginar que él y su círculo de gente más cercano, vivirían en primera persona, el desarrollo de un nexo de acontecimientos nefastos, que iban a desencadenar el comienzo de una nueva era...

Jesús, a pesar de lo mal que lo había pasado en diferentes etapas de su vida, siempre trataba de sacar la parte positiva a cualquier hecho o suceso. Siempre decía que las malas personas con las que se había topado a lo largo de su vida, le habían enseñado mucho, gracias a ellos había aprendido a ser todo lo contrario que todos esos personajes. De niño había sufrido el maltrato físico y síquico de un padre alcohólico, él decía, que ese hecho le había marcado a fuego de manera muy positiva... Ser el polo opuesto a su padre.

Desde muy temprana edad, había convivido con multitud de sucesos inexplicables, "paranormales", acontecimientos que ocultaba y mantenía en secreto, pero que a su manera, también lo habían marcado de manera positiva. En cierta manera él se consideraba una especie de autodidacta, se había creado a sí mismo, tenía una gran capacidad de aprendizaje, se fijaba en todo lo que le rodeaba y luego a solas practicaba todo lo que veía. Su mente y su otro yo, debatían en silencio, en su interior, sobre la dualidad entre lo racional e irracional, lo positivo y lo negativo, la luz y la oscuridad, el bien y el mal... Era una persona que ante cualquier suceso aparentemente "paranormal", primero analizaba con la lógica el suceso al detalle. A pesar de tener ciertos "dones" que se podrían denominar paranormales, como la clarividencia y la precognición, no se dejaba arrastrar fácilmente por ellos. Él nunca descartaba que los hechos que se escapaban a la lógica, de la ciencia humana, pudieran tener alguna explicación "racional" si los veías desde otro punto de vista más espiritual. En su mente todo tenía cabida, se había convertido en una persona de mente extremadamente abierta.

Toda su vida le habían dicho que era alguien muy especial, pero él nunca se lo había creído, Jesús se consideraba una persona normal. Cuando su intuición le llevaba a desconfiar de alguien al que él quería o confiaba, se desencadenaba una guerra interna que siempre perdía su otro yo. Esas decisiones en contra de su instinto, le habían arrastrado a unas malas inversiones y un negocio fallido, que le lo dejaron al borde de la banca rota, frustrando sus planes de futuro. Para tratar de salir del agujero, había acudido a alguien que por aquel entonces consideraba un gran amigo, tras años de trabajo con grandes desacuerdos, discusiones y desengaños, esa amistad se había ido difuminando, las circunstancias económicas lo ataban y muy en contra a su voluntad seguía trabajando en la empresa de mudanzas de esa persona. Su mayor preocupación era poder sacar a su familia adelante, y vivir lo mejor posible el día a día, ya no hacía planes de futuro.

Su mujer Mar y él, estaban haciendo un esfuerzo titánico, para poder pagar una infinidad de deudas contraídas con los bancos. Tenían una hija

en común, Carmen, de nueve años, de la que ambos estaban muy orgullosos. Su hija se había convertido en el principal soporte vital para seguir adelante. Alguien les dijo al nacer que era un "ser de luz" que los iluminaría en los momentos más oscuros de sus vidas, a pesar del dicho popular de que las "niñas tiraban para sus padres", Carmen era una niña muy equilibrada, en cuanto sentimientos se refiere, no tiraba más ninguno de sus progenitores, los quería a los dos por igual. Sentía una especial admiración por su padre, pero sin embargo era con su madre con la que mantenía largas conversaciones y le contaba sus secretos. Era una niña muy creativa, le encantaba dibujar, hacer manualidades, en los estudios sacaba buenas notas en todas las asignaturas, como su profesor le había dicho a sus padres, era demasiado autosuficiente para su edad. Sufría ante cualquier injusticia. Era una niña revieja, a nivel culinario le encantaban las carnes de sabores fuertes, la carne de buey, de cabra, aunque su padre le dosificaba la ingestión de esas carnes. También disfrutaba comiendo pescado, rodaballo, lenguado, y las truchas salvajes de río, sus compañeras del colegio, decían que era rarita, porque no le gustaba la pizza, ni las hamburguesas. Esa misma persona, que les había dicho que era un "ser de luz", les había comentado que su "alma era antigua" que había recorrido largas sendas a través de sus vidas pasadas. Mantenía la inocencia típica de una niña de su edad, aunque desde muy temprana edad había desconcertado a sus padres con preguntas un tanto extrañas para esa edad, con tan solo tres años le había preguntado si su padre había sido bueno con él, a lo que su padre le respondió como buen gallego con otra pregunta.

-¿Por qué me haces esa pregunta? -Carmen le respondió...

-Mamá tiene muchas fotos de cuando era pequeña con sus padres, que están en el cielo y con el padrino Pedro y su hermana, tú tienes fotos con la abuela y tus hermanos... además le hacemos muchas visitas a la abuela en Pontevedra, pero como en nuestra casa, no veo fotos de ti, con tu padre y nunca me hablas de él, seguro que muy malo contigo.

Jesús se había quedado desconcertado, ante la curiosidad de una niña de tres años, que por su corta edad, solo debía de estar soñando y pensando en jugar con sus peluches, y no estar pensando en la relación de él con su padre.

Vivían cerca de Santiago de Compostela, en "O Val da Mahía" en el lugar de A Telleira. La aldea se llamaba así por su pasado relacionado con las fábricas de tejas y cerámica para la construcción, de allí habían salido en su mayoría los ladrillos refractarios necesarios para la construcción de los grandes hornos de Vizcaya. Era un lugar rodeado de verdes prados y bosques de árboles autóctonos, compuestos mayoritariamente de robles y pinos, O Val da Mahía estaba situado entre dos ayuntamientos, el de Brión y el de Ames. Ambos ayuntamientos próximos al de Santiago de

Compostela.

Residían en un piso situado dentro de un complejo industrial, propiedad de la empresa para la que trabajaba, Mudanzas y Guardamuebles Galaecia. Las edificaciones estaban compuestas por tres naves de más de 14.000 m² construidos y rodeados de más de 20.000 m² de terreno asfaltado, con zonas ajardinadas, en las que aun se conservaba, una gran chimenea, de uno de los hornos de las antiguas fabricas de ladrillos. Un recuerdo del pasado industrial del lugar. Las naves se dividían en diferentes almacenes, que se destinaban al almacenamiento de mobiliario, archivos administrativos, obras de arte y fondos documentales. En la teoría Jesús, era el encargado de las naves, aunque hacia de todo tipo de "labores" dentro de las instalaciones de la empresa, como él decía a todo el mundo, cuando estaba de buen humor... soy el comodín de la empresa, pero cuando la rabia y frustración tras las habituales discusiones con su jefe lo carcomían... se consideraba un simple, ayudante de aprendiz de mindundi "un chico para todo". Su principal cometido en la empresa, era gestionar pedidos de clientes, realizar todo tipo de gestiones administrativas, visitar a clientes, para ofrecer los servicios de mudanzas, confeccionar presupuestos... y además de esas minúsculas tareas , su jefe le reservaba otro tipo de entretenimientos para los tiempos "muertos"... hacer todo tipo de labores de mantenimiento en la nave, que iban desde cambiar un enchufe, pasando por hacer de jardinero, de "señora de la limpieza", vigilar las naves mediante el sofisticado sistema de vigilancia, plagado de cámaras con sensores de movimiento. Como para D. Ángel, siempre había "un suma y sigue", en los periodos que aumentaba el trabajo en la empresa de mudanzas, le tocaba salir y hacer mudanzas particulares, de oficinas, o lo que tocara. La noche anterior le había llamado su "querido" jefe, dándole instrucciones precisas, tenían que montar una exposición de cuadros en el Palacio de Fonseca.

Jesús era un tipo precavido y le gustaba ser puntual dentro de lo que las circunstancias se lo permitían, esa mañana había decidido madrugar más de lo habitual, en previsión a como podía estar la carretera. La vida debía seguir su curso, a pesar de las inclemencias climatológicas. El trayecto en coche, en un día normal, podía llevarle no más de 15 minutos, pero sabiendo de las complicaciones tras el temporal sufrido y la nieve acumulada tras las intensas nevadas, era difícil calcular cuanto tiempo podría llevarle el recorrido desde su casa a Santiago. La singladura se convirtió en una odisea, Aunque la Guardia Civil, efectivos de bomberos y protección civil se afanaban en despejar la carretera, había coches y camiones, accidentados abandonados en las cunetas. Las maquinas quitanieves, habían despejado la carretera, seguían con sus labores de mantenimiento echando sal por la carretera, aun así la carretera no estaba en muy buenas condiciones. Su coche un Peugeot 408 Gti, a pesar de estar equipado con todo tipo de medidas de seguridad, durante el trayecto le había dado más de un susto, la sal aun no había surtido el efecto deseado en la carretera, todavía permanecía helada. Aunando

precaución y determinación y suerte, llegó sin novedad a Santiago de Compostela, aparcó el coche dentro del Parking público de la calle San Clemente. Salió del aparcamiento con paso firme, y comenzó a subir la cuesta adoquinada de la calle San Clemente. La calle estaba cubierta de un manto de nieve de más de veinticinco centímetros, Jesús trataba de ir pisando con fuerza, hundiendo sus zapatos de seguridad sobre la nieve, a pesar de que había poca distancia desde el parking hasta la Plaza de Fonseca, tardó como unos cinco minutos en llegar hasta la plaza. Había quedado allí, con dos de sus compañeros de trabajo a las 8:30. La exposición itinerante fotográfica, que tenían que montar se titulaba "La iglesia Católica Romana y su lucha contra las influencias paganas". Tenían dos días para montarla, la inauguración se celebraría el 11 de Febrero a las 9:00, en el Palacio de Fonseca. Miraba al cielo, mientras caminaba y seguía absorto en sus pensamientos. Era un día gris, las nubes dibujaban extrañas figuras. Sus pensamientos desaparecieron, dejando paso un zumbido intenso que ocupó el lugar de los pensamientos en su cabeza, le siguió un molesto e intenso dolor en el estómago, una extraña sensación recorrió todo su cuerpo. Él había experimentado en muchas ocasiones esa sensación, era el presagio de que algo malo iba a suceder. Trató de serenarse, negándose a sí mismo la certeza que esa sensación le transmitía. Se detuvo delante de la entrada del Palacio de Fonseca, sacó del bolsillo izquierdo de su chaleco gris de trabajo, una cajita metálica en la que guardaba los cigarrillos que había entubado, antes de salir de casa. Encendió un cigarrillo y al aspirar la primera calada, un fuerte dolor en el pecho y un retortijón en el estómago hicieron que se retorciese de dolor, se inclinó colocando las manos sobre las rodillas, dejó caer el cigarrillo que tenía entre los labios al suelo, notó como un sudor frío, le bajaba por la frente, recorriéndole toda la cara. Giro la cabeza hacia la derecha, como si esperase que ese gesto le fuese a calmar ese dolor, alzó la mirada y observó que se acercaba a él su compañero Felipe, estaba cerca de él, detectó en la cara de su compañero un gesto de preocupación. Sin que se diese de cuenta, una mano se posó en su espalda, miró y vio que era su cuñado Pedro.

-¿Que te pasa? ¿Te encuentras bien? -Le pregunto Pedro. Estás blanco como la leche.

-¡Dios! ¡Que dolor! , ¡Vaya chungo me acaba de dar! debió de ser el humo de la primera calada que me cayó, como una patada en los huevos.

-¡Hay que fumar menos! -Le replicó su cuñado.

Felipe se acercó a su lado, Jesús aspiraba hondo, tratando de recuperar el aliento mientras se incorporaba, sus dos compañeros le miraban con cara de preocupación.

-Tenéis un clínex?

-Yo no. -Contesto Pedro.

-Espera, creo que tengo unos en la mochila. -Le contesto Felipe.

Mientras Felipe miraba en su mochila, Jesús metió la mano en el bolsillo derecho de su chaleco, saco el teléfono móvil y miró la hora, eran las 8:15, Felipe sacó de la mochila un paquete de pañuelos de papel y se lo dio a Jesús, éste se secó el sudor frío, que le empapaba toda la cara, dando un resoplido, hizo una bola con el pañuelo de papel, buscó una papelería y tiró la bola dentro.

-Por cierto ¿Qué tal Pili?

-Bueno... recuperándose del susto, pero bien, esté fin de semana si no hay novedades quedamos y hablamos del tema con más detenimiento. -Pedro le hizo un gesto a su cuñado con la mirada señalando a Felipe, éste entendió sin palabras lo que le transmitía.

-Vale... Aun quedan 15 minutos para entrar, ¿tomamos un café?

Pedro y Felipe asintieron con la cabeza. - ¿A dónde vamos? -Pregunto Jesús, a unos metros de ellos estaba la cafetería Fonseca, los tres observaron que estaba abierta, entraron y se sentaron en unos taburetes altos, de madera lacada en color negro, situados delante de la barra del bar. El local estaba recién restaurado, detrás de la barra de espaldas, una camarera secaba unas tazas de café blancas. Uniformada con camisa blanca y pantalón negro ajustado. A los tres se le fue la vista a la parte trasera de aquella chica. Aquel pantalón ceñido a su cuerpo, moldeaba las prominentes y redondeadas nalgas de la camarera. Jesús miro a Pedro y a Felipe, esbozó una sonrisa picara, sabía que no tardarían en decir algo. La camarera se giró y su delantera no era menos prominente que su parte trasera, lucía un amplio escote y la parte delantera de su camisa, con transparencias, dejaba poco a la imaginación. Les miró sonriendo a los tres y les dijo.

-Buenos días, ¿Qué? ¿Os gusta mi pantalón? ¡La camisa tampoco está nada mal! ¿Qué vais a tomar? , no sea que os quedéis ciegos.

Los tres se miraron con una esbozando una sonrisa picará, aunque ciertamente extrañados por el desparpajo, y las palabras tan directas de la camarera. Jesús pidió un café con leche doble templado, y sus dos compañeros dos cafés con leche normales, la camarera les sirvió los cafés, acompañados de unos trozos de bizcocho, que tenían toda la pinta de ser casero. Jesús le dio un sorbo al café, mientras Felipe y Pedro echaron

mano al bizcocho.

-¿Estarás contento con esté trabajo? -Le dijo Jesús a Felipe-.

-Pues si, ya sabes lo que me mola montar exposiciones, y está en concreto mas todavía, ya sabes que a mí estás historias de mitología y temas esotéricos, me molan mogollón, de hecho está noche estuve escuchando unos podcast sobre libros y objetos "malditos", y la verdad que te quedas flipado con la historia de alguno de ellos, la pena es que solo sean fotos y no piezas originales.

-Pues a mi no me haría ninguna gracia si fuesen los originales. -
Contesto Pedro.

Jesús cogió el Correo Gallego, "diario de la capital de Galicia", se quedó mirando el titular, <<Desastre nuclear en el C.E.R.N>>.

-Esto si que es una pasada -Enseñándoles la portada del periódico, estaban jugando con la partícula de Dios, y seguro que se les fue de las manos.

-Se dice que solo hubo un escape radioactivo. -Contesto Felipe-.

-¡Solo!, ijoder!. Le espeto Pedro.

Jesús miró a Felipe con cara de póker, su mirada se encendió.

- Yo creo que esto es un tema más grave de lo que la gente se piensa, mi intuición me dice, que hay algo "oscuro" detrás de todo esto, mucho más chungo que el propio escape radioactivo, si es que lo hubo, lo del escape me suena a tapadera, para que no se acerque por allí ni Dios. ¿No te parece raro que no hayan emitido imágenes en la tele?, todo suena a excusa. Sale el tío ese que no se como se llama... el director de seguridad nuclear de la CEE, poniendo la excusa de que no se puede acercar nadie al sitio, porque hay montado un perímetro de seguridad de no se cuantos kilómetros, que la población este tranquila que lo tienen todo controlado... pero que pasa, ¿no tienen drones?, cuando fue lo de Fukushima, salieron imágenes de todo, vimos el tsunami en directo, y ahora ni una sola imagen, a saber lo que pasó ahí en realidad. Juegan a ser Dios y... Nunca viste los videos que circulan por Internet, de rituales satánicos a media noche en plena plaza central del C.E.R.N, la diosa de la destrucción Shiva, instalada en plena plaza central... incluso circulan videos con testimonios sobre sacrificios humanos, a mi me huele a chamusquina.

-Joder, no seas tan conspiranoico, la estatua se la regalo el gobierno de La India que colabora con el CERN. -Le replicó Felipe

elevando el tono. -No todo van a ser historias chungas.

-Felipe... ¡no me jodas! no es ser conspiranoico, es ver más allá de lo que nos cuentan, dicen que "no hay peor ciego que el que no quiere ver" .Las noticias cada día que pasa, están más manipuladas, y tú lo sabes igual que yo.

-Si, pero más de la mitad de lo que circula por Internet es falso, hay la ostia de montajes.

-Esa es la ventaja con la que cuentan, pero si analizas las imágenes con calma, puedes distinguir entre montaje y realidad, si escuchas con atención lo que se dice, y lees entre líneas, puedes sacar muchas conclusiones.

Jesús sacó su móvil del bolsillo, miró la hora, las 8:30, tocaba entrar a trabajar, pregunto a la camarera cuanto era lo que se debía, la chica se acercó a una pantalla táctil que estaba al lado de la cafetera Express, pulsó tres veces con suavidad, encima en un icono con forma de taza de café, se abrió un cajón debajo de la pantalla y salió un ticket de una pequeña impresora, colocó el ticket con la cuenta, en un platillo negro y lo dejó encima de la barra, Jesús estiró el brazo y miró el ticket, marcaba 6,66 €, miró la cifra y pensó <¡joder que casualidad!, y luego dicen que soy conspiranoico> sacó la cartera del bolsillo trasero del pantalón, mientras echo una rápida y fulminante mirada a su cuñado.

-¡Quieto parao! Pedro, pago yo, ya se que vas sobrado, -Le espetó en tono sarcástico. -Pareces Billy el niño, desenfundando la cartera.

Pedro le miró con una sonrisa socarrona, pero no dijo nada. Sacó de la cartera un billete de diez euros, y lo dejó encima del platillo negro, la camarera recogió el platillo y trajo la vuelta, Jesús cogió las monedas de euro y dejó los céntimos en el platillo, la camarera le regaló una leve sonrisa...

-Gracias -contestó la camarera.

Salieron de la cafetería, Jesús se adelantó unos pasos, mientras sacaba la cajita metálica del bolsillo, sacó un cigarrillo y lo encendió.

-Buff, vaya cuerpazo se gasta la tía. -Comento Felipe.- ¡Estoy súper salido!

-Joder Felipe siempre pensando en lo único.-Le respondió Pedro.

-Ahora me vas a decir que no está buena, ¡Pedazo tetas!

Jesús se detuvo delante de la puerta principal del Palacio de Fonseca, Felipe sacó de la mochila, una carterita de cuero en donde guardaba la picadura de tabaco de la marca Pueblo, y se puso a liar un cigarrillo, Pedro no fue menos, abrió su cajetilla de winston y se encendió un pitillito, apuraron los cigarrillos y se acercaron a un cenicero, que estaba fijado en una piedra al lado de la puerta de entrada, apagaron los cigarrillos y entraron en el edificio. Detrás del mostrador de la entrada, estaba sentado el guardia de seguridad, les pidió sus datos y los anotó en el libro de registro de entradas, entraron en el claustro del Palacio de Fonseca, en el centro del jardín, alrededor de la estatua del Arzobispo, Alonso de Fonseca y Ulloa, se congregaba un gran grupo de operarios de la construcción, estaban vociferando por donde había que empezar a excavar, tenían que retirar la estatua del jardín, para poder colocar los tubos de canalización de la nueva fibra óptica del edificio. En medio de la marabunta de cascos amarillos sobresalía un casco blanco "nuclear", era el arquitecto de la USC, el señor Campanero, un tipo alto y corpulento, con semblante serio y cara de pocos amigos.

-¡Vasta ya!

Se hizo el silencio.

-Aquí las ordenes las doy yo, ¡esto no es una feria! coloquen las vayas alrededor del claustro, corten todas las entradas al jardín, para que todo el personal ajeno a la obra no pueda entrar, coloquen en esta entrada el cartel de la obra, ¡eso es lo primero que hay que hacer!, una vez que hagan todo lo que les acabo de decir, clavan 4 estacas a un metro de distancia de la base de la estatua, traigan la mini excavadora y que empiece a excavar, la tierra que vayan extrayendo, la sacan para los contenedores que van a dejar en la zona de carga y descarga en el lateral del edificio

Como hormigas obedientes todos los obreros empezaron a colocar las vayas que estaban tendidas en el suelo. Jesús, Felipe y Pedro, se miraron entre si y sonrieron, caminaron hacia la entrada de una de las salas de exposiciones, en donde habían quedado con Mabela, la directora del centro. Entraron en la sala, y vieron a Mabela, era una mujer de unos 45 años aproximadamente, morena de pelo corto, de complexión fuerte. Pegados a la pared izquierda de la sala estaban depositados 8 baúles metálicos de gran tamaño, la directora estaba sentada encima de uno de los baúles, que contenían una parte de los cuadros con las fotografías que tenían que montar. La saludaron y ella les correspondió con un saludo y una agradable sonrisa. Introdujo una mano dentro de su bolso, sacó un papel doblado en cuatro mitades, desdobló el papel, se incorporó y desplegó el papel encima del baúl, en el que estaba sentada, observaron que era un plano con el detalle de los cuadros y las instrucciones de

montaje, altura a la que debían de colgarse los cuadros, el orden de las fotografías y las cartelas que le correspondían a cada cuadro. Los tres escucharon atentamente las instrucciones de la directora, les dejó el plano y se despidió de ellos comentándoles que si tenían alguna duda, subiesen a su despacho en la segunda planta. Sonó la melodía de un teléfono móvil, Jesús echo mano al bolsillo de su chaleco, miro la pantalla del teléfono. Su intuición y los cientos de llamadas a primera hora de la mañana antes de empezar cualquier trabajo, le indicaban que era su jefe.

-¡Seguro que es el rompe huevos! A ver que quiere a estas horas, inseguro que ya viene con cambios!

Miró la pantalla del móvil, "llamada entrante", su intuición no fallaba, <jefe móvil>, deslizó su dedo índice por la pantalla y descolgó la llamada.

-Buenos días, ¿Qué tal va todo?

-De momento todo bien, empezando.

-¿Ya os fue Mabela por ahí?

-Si, ya nos entregó el plano con el listado y con las instrucciones de montaje, espera un segundo... Felipe, ir a pillar la herramienta de la furgoneta, acuérdate de pillar la alargadera para el taladro... Dime.

-¿Quiénes estáis ahí?

-Los que tú mandaste venir ¿ya no te acuerdas?

-Joder neno, sabes que ando con mil cosas importantes en la cabeza y no me acuerdo de todo.

-Menos mal que te acuerdas de que venía yo.

-Vete al carallo.

-Están Felipe y Pedro.

-Déjale el plano a Felipe y tu tira para la para la nave.

-¿Qué paso?

-Me pasaron un correo de la universidad y me acaba de llamar Paco, el gerente de la USC, que le tenemos que pasar un presupuesto urgente para recoger en varios puntos de Europa una serie de piezas que están relacionadas con la exposición que estáis montando, parece ser que lo de las fotos son la antesala a una exposición mayor con las piezas

originales, que hay que montar después en Monte Gaias, en la Ciudad de la Cultura.

-¡Joder! ¡Que maravilla! << ¡Por fin! una exposición que puede atraer gente a la Ciudad de la Cultura>> vale.

-Por lo que ojee así por encima, no creas que a mí me hace mucha ilusión, que esas cosas esotéricas entren en Santiago, ya sabes que estás cosas, a mí me dan muy mal rollo, pero... el trabajo es el trabajo.

-Pues... como tengas que guardar una temporadita, las piezas en la cámara de seguridad del guardamuebles, vas a flipar.

-No jodas, de eso nada, ya me encargaré yo, que de donde vengan se vayan directas para la Ciudad de la Cultura.

-Vale, corto y cierro que si no, no salgo de aquí.

-Ok, mientras llegas, a la nave, te reenvío el correo que me pasaron con el listado de las piezas que hay que recoger, lugares...

OK, cuando esté en la nave, te pegó un toque y hablamos.

Pulsó la pantalla del móvil para finalizar la llamada, y miró fijamente a Felipe.

-Al final, a lo mejor vas a tener suerte, y tus deseos se van a cumplir, me acaba de comentar tu jefe, que tenemos que pasar presupuesto, de la recogida y montaje de las piezas relacionadas con esta exposición.

-¡No jodas!

-No jodo nada... desde hace días... Me voy para la nave.

-Pues me das una alegría, una cosa son las fotos y otra es tocar y andar con las cosas, cuando se lo cuente a Marga, va a flipar, me voy a descargar más podcasts y me los voy a escuchar esta noche.

-Pedro, ¿Dónde dejaste la furgoneta?.

-En la carga y descarga.

-Ok, pues pillar la herramienta y ponerlos manos a la obra, porque no me extrañaría que a lo largo de la mañana venga vuestro jefe, a tocar

los cojones.

-Ya, a la hora del café... -Comento Felipe.

-Si, para joder. -Le secundó Pedro

Salieron de la sala de exposiciones, pasaron por el claustro, un operario sentado dentro de la mini retro excavadora, movía con suavidad las palancas que accionaban el brazo articulado y el cazo de la excavadora, con leves movimientos la maquina retiraba la tierra, que había alrededor de la estatua del arzobispo Fonseca, amontonándola a un lado del jardín, cuando estaban altura del señor Campanero, éste se percató de su presencia, giro la cabeza y los saludó, los tres correspondieron el saludo, con un leve movimiento de cabeza y una sonrisa, Campanero era un viejo conocido, era el que habitualmente encargaba todos los trabajos, que la empresa mudanzas Galaecia, realizaba habitualmente para la USC. Llegaron a la furgoneta, Felipe abrió una de las puertas traseras y se dispuso a coger la caja de herramientas.

-Por cierto, ya sabéis... si vais a tomar café a la cafetería de antes... inada de mirarle el pantalón y la camisa a la camarera!

Jesús se despidió de Felipe y de Pedro y continuó calle abajo, para recoger el coche en el parking, bajaba la pendiente despacio, pisando fuerte. La nieve bajo sus pies emitía un leve crujido, cuando estaba a punto de entrar en el parking, sonó de nuevo el teléfono, <joder, que se le olvidó a este> sacó el móvil y descolgó sin mirar.

-¿Dime?

-¿Saliste de Fonseca?

-Estoy en ello, estoy a punto de entrar en el Parking.

-Pues da la vuelta y tira a toda ostia para la catedral, te vas a las oficinas del Arzobispado, ¿sabes donde están?

-Si, en la plaza de la Inmaculada, en frente del seminario mayor.

-Eso, subes a la segunda planta, allí te espera Juan el constructor, ¿te acuerdas de él? Es el que hizo las obras de reforma en nuestras naves.

-Si me acuerdo de Juan. <<Que pesado, siempre la misma pregunta, que si conozco a Juan, hasta los huevos estoy de conocer a Juan>>

- Me acaba de llamar, que tienen que hacer unas obras urgentes en la biblioteca, parece ser que apareció un moho, extraño en las paredes y le dijo Ana, la restauradora de la catedral, que podía contaminar los libros de la biblioteca, así que tenemos que sacarlos ya, vas y miras lo que hay que mover, haces una estimación del material que hace falta, mientras llegas ahí, llamo yo a Marcos, para que paré el trabajo que están haciendo en la nave del Tambre, cuando sepas lo que hace falta, le llamas tú a Marcos y le dices lo que tienen que coger en el almacén.

-Ok.

Se dio la vuelta y subió de nuevo la cuesta, por la que hacía menos de un minuto había bajado. Pasó al lado de la furgoneta de la empresa, había un camión cruzado en medio de la calle, cargado con un contenedor de obra, de un verde reluciente, intentando aparcar en el hueco que había libre, entre nuestra furgoneta y otra que lucía un logo de una pared de ladrillos rojos a medio hacer, Construcciones y Escombros Boquete, al ver el nombre se sonrió <<iVaya nombrecito, primero hago el boquete y luego echó los escombros, le va al pelo>> pensó. Al ver la furgoneta de su empresa otro pensamiento gracioso y premonitorio invadió su mente, <<boquete es el que van a hacer en el jardín del claustro>> pasó por delante de la cabina del camión y le hizo una seña al chofer, éste bajo la ventanilla, mientras lo miraba extrañado.

-Si te molesta esta furgoneta, aviso dentro y te la movemos, si quieres que te muevan el camioneto este, pregunto dentro que me imagino, que debe de ser de los obreros que están con lo de la obra.

-Si me haces ese favor... ide puta madre! porque me está costando un cojón poder dejar el contenedor.

-No te preocupes que les doy un toque.

Entró de nuevo en el Palacio de Fonseca, saludó al de seguridad, éste le devolvió el saludo, entro en el claustro y se acercó a uno de los obreros, le tocó en la espalda, éste se giró y Jesús vio en la cara de aquel hombre, el mapa de la Rioja grabado en las mejillas.

-Dime – le dijo el tipo con voz ronca.

-¿Es vuestra una furgoneta que está aparcada ahí fuera? La de construcciones Boquete.

-Si, ¿Por?

-Está el camión con el contenedor y no le llega el sitio que hay

libre para dejarlo.

-Vale, ya avisó al capataz, para que la mueva, gracias.

Jesús siguió por el pasillo del claustro, dobló la esquina y se dirigió a la sala de exposiciones, la puerta estaba abierta y pudo ver Felipe y Pedro sacando cuadros de los baúles, Pedro se percató de su presencia y le miró con cara de sorpresa.

-¿Y tú?

-Nada, nuevas instrucciones, que vaya a ver un tema en la biblioteca de la catedral, que hay que vaciarla a toda ostia, por no se que rollo de un moho que puede dañar los libros, por cierto tienes que darle un poco para delante a la furgoneta, que está el camión del contenedor, que no es capaz de dejarlo en el hueco que hay.

-Vale, o sea, que a dejar esté tema y a sacar libros, y los otros rascando los huecos en el Tambre.

-No, me dijo tu jefe que le va a dar el toque a Marcos, para que baje con los otros y que tienen que ir a pillar material para sacar los libros.

-Pues menos mal, ya me jodería.

-Bueno me piró, que me está esperando Juancon con Ana la restauradora de la catedral.

Ah! Quedaste con Juan-con y con Anita- Dijo Felipe con un tono guasón -Dale saludos a Anita.

-Ya, mucha confianza tienes tú con Anita...

-Ninguna, ya sabes que es una estirada.

-Estirada nada más...- Le dijo Pedro en tono sarcástico.

-Bueno os dejo, con vuestras opiniones sobre Ana, tengo prisa.

Salió del edificio, caminando hacia la plaza del Obradoiro, sin darse de cuenta estaba tarareando una canción de Judas Priest <<a touch of evil>>, él era un gran aficionado a la música Heavy de los años 80-90. En menos de un minuto estaba delante de la Catedral de Santiago. Se detuvo un instante y se quedó admirando la fachada, que volvía a lucir en su máximo esplendor, tras las obras de restauración y limpieza. Compostela se había convertido en la segunda ciudad más visitada por los peregrinos de la fe cristiana y católica del mundo, tras la Basílica de Romana. El

miedo tras los atentados en el muro de las lamentaciones, que había dejado más de trescientas víctimas, recientemente y el recrudecimiento de los conflictos armados de opresión, y aniquilación sistemática de los palestinos culpables del atentado según los medios, habían relegado a Jerusalén a la tercera posición, el miedo estaba desmoronando la fe..

La nieve cubría con su manto blanco, el conjunto arquitectónico monumental, que rodeaba la plaza del Obradoiro, con La Catedral a la cabeza, el Hostal de los Reyes Católicos y el Ayuntamiento de la ciudad a los costados, habían creado inusual estampa. Siguió caminando por la plaza, giró tras la esquina del Palacio de Raxoi, al otro lado observo como unos obreros ataviados con palas se afanaban en dejar despejada la entrada al Seminario mayor. Llegó a la entrada de las oficinas del Arzobispado, en la entrada lo estaba esperando Juan, más conocido por Juancon, por aquello de que se dedicaba a todo tipo de reformas y obras en casas y edificios. Juan fumaba un cigarrillo, un humo más denso y blanco por el frío, dibujaba extraños trazos en el aire, Juan hizo el ademán de tirar el cigarrillo...

-Tranquilo, no lo tires, así tengo la excusa perfecta para encender yo uno.

-Buenos días, ¿Qué tal va todo?

-Bien, vamos tirando.

-Pues no tires mucho, que no están los tiempos para tirar nada.

Jesús le sonrió y encendió un cigarrillo, apuró las caladas y en un abrir y cerrar de ojos había terminado, tiraron las colillas en un gran cenicero de fundición que estaba pegado a la puerta de entrada, Jesús le hizo un gesto con las manos a Juan indicándole que entrase, los dos pasaron dentro del edificio, a la par y comenzaron a subir por las amplias escaleras de piedra, hasta la segunda planta donde estaban las oficinas del Arzobispado, entraron en el hall, allí les estaba esperando un sacerdote alto y delgado, con el pelo negro, luciendo sotana, que los saludó tendiéndoles la mano, después del saludo protocolario, les preguntó sus nombres, para poder anunciarles y les indicó que lo siguieran. Los condujo por uno de los pasillos que daban a la oficina del arzobispo. La puerta estaba cerrada, el sacerdote llamó a la puerta, tras la puerta sonó una voz grave y densa.

-Adelante.

Sentado tras una gran mesa de madera tallada a mano, se hallaba su Excelencia Reverendísima Monseñor Julián Barrio, el cura que los acompañaba hizo las presentaciones, el señor arzobispo, un hombre de poca estatura, más bien grueso, con poco pelo, pero con una expresión

amable en su cara, se levantó de la silla y les saludo efusivamente.

-Gracias por venir tan rápido, acompáñennos.

Juan y Jesús asintieron con la cabeza, salieron del despacho siguiendo de cerca al sacerdote y el arzobispo, pasaron por un largo pasillo con las paredes repletas de cuadros con motivos religiosos, al fondo del pasillo había una puerta abierta, bajo el umbral de la puerta, les esperaba una chica joven morena de pelo corto, Ana la restauradora de la Catedral. El sacerdote hizo las presentaciones, aunque Jesús ya la conocía por algún trabajo anterior, hizo como que no la conocía, ella le siguió la corriente, las circunstancias protocolarias, exigían máxima seriedad y no pararse en referencias que al fin y al cabo, a las autoridades eclesiásticas presentes no le iban ni le venían. La restauradora se dirigió a Jesús.

-Bueno, antes de que comiencen las obras, tenemos que vaciar todas las estanterías que están llenas de libros, trasladarlos con mucho cuidado a un depósito que hemos habilitado en el Seminario Mayor, tenéis que embalarlos individualmente con papel seda, luego recubrirlos con Foam, para amortiguar el peso y la fricción entre cada libro, no meter más de diez libros en cada caja. Al llegar al depósito desembalarlos y dejarlos sobre unas mesas de trabajo que tenemos colocadas dentro del depósito, es preciso aplicarles un fungicida urgentemente, luego debéis colocarlos ordenadamente en las estanterías del depósito, el tratamiento es porque posiblemente estén contaminados con los hongos que están saliendo de esa pared.

La restauradora señaló con el dedo índice hacía una de las paredes. Detrás de una de las estanterías de madera, repleta de libros salía una gran mancha de un color verde intenso, se escuchó una voz tras de ellos, todos se giraron.

-Dan su permiso.

Eran un par de obreros, uno de ellos en la mano derecha, traía un gran martillo y en la otra un cincel, el otro obrero portaba un gran taladro rojo de la marca Hilti, con un gran cable negro enrollado.

-Pasen.- Les contesto el arzobispo.

-Pero, ¡aun no se puede hacer obra! –Contestó la restauradora.

-No vamos a empezar la obra, pero es preciso hacer un agujero en la piedra para poder averiguar el grosor de la piedra y comprobar si hay una cámara tras la pared. –Contesto Juan.

-Ah, pero vais a generar polvo.- Comento Ana.

-Tranquila.- Comentó Juan.- El taladro tiene un tubo de aspirado, para conectar en un aspirador industrial que vamos a traer ahora.

Los obreros dejaron la herramienta sobre el suelo y salieron de la biblioteca.

-Perdón por mi ignorancia, ¿está no es la biblioteca general de la Catedral?- Comento Jesús.

-No. – Comentó el sacerdote esbozando una leve sonrisa- Está es la biblioteca privada de D. Julián.

-Bueno, si me disculpan un segundo... Salgo un instante para hacer una llamada.-Comento Jesús

-Si, si, no se preocupe- Comento D. Julián.

-Voy a ponerme en contacto con los compañeros, para que vayan preparando el material que necesitamos, para empezar a recoger los libros.

-No os olvidéis de traer guantes de tela, para poder trabajar con los libros.- Le comento la restauradora.

-No se preocupe.

Jesús salió siguiendo sus pasos hasta llegar a la salida del edificio, estaba deseando fumarse un cigarrillo, sacó un cigarrillo de su cajita metálica y lo encendió, sacó el teléfono del bolsillo del chaleco, buscó entre los contactos de la agenda, el número de su compañero Enrique y marcó.

-Kike.

-Si.

-¿Estas enterado de que tenéis que venir a la Catedral?

-Si, ya nos llamo tú jefe, ahora mismo estamos en el almacén esperando tu llamada, para saber que tenemos que meter en el camión.

-Ok, pues mete por lo menos 300 cajas de cartón pequeñas, 4 rollos de foam, y 4 cajas de resmas de papel seda.

-¡300 cajas!

-Si.

-Joder, vale, ¿algo más?

-Ah si, guantes de tela, que está aquí la restauradora de la Catedral y ya sabes...

-Vale, cargamos y salimos para ahí, no se cuanto tardaremos, tal y como está la carretera...

-Pos si, mete miedito.

-Anda, a rascar los huevos, que tenemos mucho que hacer, no como algunos que solo andan de paseo.

-Vale majo, yo también te quiero.

El cigarrillo se le había apagado mientras hablaba, lo encendió de nuevo y vio llegar una furgoneta que aparcó al lado de la entrada, eran los obreros de Juancom, uno era un tipo pequeño y moreno que lucía una más, que considerable barriga cervecera, el otro era mucho más corpulento y con no menos barriga, abrieron las puertas traseras de la furgoneta y sacaron un aspirador industrial de color gris oscuro, por el tamaño Jesús intuyó que debía tener unos 50 litros de capacidad, lo agarraron entre los dos por las asas laterales y entraron en el edificio, Jesús apagó el cigarrillo y les siguió. Subieron las escaleras, al llegar al hall de la segunda planta, el tipo más corpulento murmuro...

-¡Me cago en Dios! Ya podían poner un ascensor.

-¡Joder! Manolo, que estamos en la casa de Dios.

-Ni casa de Dios ni ostias, Dios puede volar y está en todas partes, le importan un huevo las escaleras.

-¡Joder! Como eres... un mal hablao, tienes suerte que esto esta lleno de curas y te pueden confesar.

-A mi si, le voy a contar mi vida a un tipo de estos, que no me conoce de nada, pa que se escoñe a la risa, de paso, le digo los polvos que echo con mi mujer, para que le ponga la polla gorda, y que no le coja en la sotana, anda y que les den por culo a todos.

-¡Joder! Si te escucha Juan, te pone de patitas en la calle, con lo santurrón que es el...

Los dos obreros miraron hacia atrás, se quedaron con la mirada fija en Jesús y empezaron a reírse a carcajada limpia, Jesús les miró y les brindó

una sonrisa socarrona, pusieron el aspirador en el suelo y empezaron a tirar de él, iba pegando botes, por el pasillo empedrado, los tres entraron en la biblioteca, Jesús miró hacia la pared y su cara cambió de color, el estomago le dio un vuelco, la misma sensación que había tenido a primera hora de la mañana recorrió todo su cuerpo, la mancha de la pared, había crecido mas de un metro a lo largo y a lo ancho, el color verde intenso, había tornado en un negro azabache, brillante...intenso, observo que todos menos Manolo y compañía tenían la cara desencajada, su gesto era de perplejidad ante el extraño crecimiento y cambió de color de la mancha, la cara del cura, de D. Julián y de Ana eran un poema.

-Juan, ¿Dónde hacemos el taladro?

Juan miró a Manolo, titubeó unos segundos y se acercó lentamente a la pared hecha perpiaño, con sillares de gran tamaño, señaló una de las juntas de la piedra sin tocarla, el compañero de Manolo, caló una broca de 12 milímetros de diámetro y cincuenta centímetros de largo en la boca del taladro, enchufó el tubo de aspiración que salía del taladro en la aspiradora, mientras Manolo estiraba un cable de una prolongación hasta un enchufe, conectaron los cables en la alargadera, Manolo le sacó el taladro de las manos al compañero, pegó la broca a la piedra y apretó con suavidad el interruptor de gatillo, comenzó a perforar en el punto que les había señalado Juan. La broca comenzó a girar, mientras el percutor del taladro se activaba, un sonido ensordecedor y extraño ocupó toda la sala, no habían pasado ni cinco segundos del comienzo de la perforación y la broca empezó a cambiar de color, de un gris acero intenso, paso a un rojo vivo, comenzó a salir un humo negro intenso por la rejilla de refrigeración del taladro, la broca colapsó en la piedra, Juan grito.

-¡Para!

El taladro giro sobre si mismo, Manolo soltó el taladro, todos pudieron ver un gesto inequívoco de dolor en su cara, de pronto la pared emitió un crujido y se resquebrajó, en cuestión de décimas de segundo la grieta se expandió por toda la pared, se escuchó un estruendo y la pared se vino abajo, cayendo encima de Manolo, Ana gritó, el cura y el arzobispo del susto se echaron hacia atrás y se cayeron aposentando sus sagradas nalgas sobre el suelo, Juan y el compañero de Manolo, se quedaron inmóviles perplejos, ante lo que acababa de ocurrir, Jesús se agachó y empezó a sacar parte de las piedras que cubrían a Manolo.

-¡Joder!, Juan llama a una ambulancia, irápido!

-¡Dios bendito! – Exclamó el arzobispo mientras se incorporaba con la ayuda del cura. – Padre Damián, traiga el botiquín de mi despacho, ¡corra!

Capítulo 2

El arzobispo se arrodillo al lado de Jesús y le ayudó a sacar una de las grandes piedras que cubrían el cuerpo de Manolo, al mover la piedra vieron la cara de Manolo ensangrentada, no respiraba, las piedras le oprimían el pecho, el arzobispo de abrió la boca a Manolo y comenzó a introducirle aire, mientras Jesús seguía sacando las piedras que oprimían el pecho del operario, Manolo exhaló finalmente, como una queja, en un inaudible lamento dolorido.

¡Dios! Está vivo. – Exclamó Jesús.

-Gracias, ¡Dios mío! ¡Alabado sea el señor! – Suspiró el arzobispo.

Jesús siguió sacando piedras, alzó la mirada y pudo ver al padre Damián al lado de D. Julián, limpiando con unas gasas la cara de Manolo.

-La ambulancia está en camino.

-¡Joder! Juan echarme una mano.

-Evaristo, reacciona, ayúdanos a sacar piedras.

Los quince minutos que tardaron en sacar las piedras de encima del cuerpo de Manolo, ante la perplejidad y pasividad, de Ana, D. Julián y el padre Damián, les parecieron horas, Manolo respiraba con dificultad, un hilo de sangre le salía por la comisura de los labios, oyeron ruido fuera, Jesús y Juan, estaban de rodillas al lado de Manolo, entraron los sanitarios

- Por favor déjenos sitio.

Uno de ellos se arrodillo con una tijera en la mano y empezó cortar el jersey, y la camiseta, Manolo se quedo con el pecho al descubierto, tenía

grandes moratones cubriéndole todo el torso, otro de los sanitarios colocó las olivas del fonendoscopio en los oídos, agarrando con su mano izquierda el diafragma, comenzó la auscultación del pecho. Jesús al igual que el resto estaban en estado de shock, con la cara desencajada, un zumbido impresionante invadió su cabeza como una especie de estruendo, parecía que un tren rodaba por su cerebro, se echó las manos a la cabeza y cayó al suelo de rodillas, quedó petrificado delante del agujero de la pared, la frente se le llenó de gotas de un sudor frío que le inundaron los ojos, quiso echar las manos a los ojos para secárselos pero no podía moverse, una sensación de pánico se apoderó de él, de pronto una figura blanca incorpórea, luminosa, sin rostro, salió de la oscuridad del hueco de la pared, imágenes como diapositivas de su vida, pasaron en décimas de segundo por delante de sus ojos y se detuvieron en su niñez, era la misma figura que había visto una noche levitando en el salón de su casa, cuando tenía ocho años. Aquel suceso había estado oculto en su memoria durante muchos años, un frío escalofrío estremeció su cuerpo y retorció su mente, una especie de flash interno cegó sus ojos, el pasado y el presente se juntaron por un instante, quiso gritar como cuando era niño, pero al igual que en el pasado le fue imposible, su corazón latía a mil por hora, la boca del ente, un pequeño punto negro, se fue agrandando hasta formar un gran agujero negro, la energía vital de su cuerpo se desprendía de su ser, formando una especie de ondas de radio y era absorbida por la fuerza de atracción del agujero negro. Un fuerte olor a incienso y a cera invadieron toda la biblioteca, en aire se volvió denso, espeso, aquél ser etéreo, atravesó su cuerpo, sentía como se le escapaba la vida, una sensación de agobio y angustia se apoderaron de él, parecía que una mano invisible le estaba arrancando su alma, por un instante tubo la sensación que el infierno se abriría ante sus ojos, y que el mismísimo Satanás venía a arrancarle su alma. Su cuerpo cayó desplomado como un árbol recién talado, su cara golpeó contra el suelo, sintió un fuerte dolor en la cara, escuchó un grito y en ese instante recuperó la movilidad de su cuerpo, echó las manos al suelo y se incorporó, al levantar la cabeza pudo ver como gotas de sangre caían al suelo, pasó el dorso de su mano derecha por la nariz, la sangre le salía a borbotones. Miró a su alrededor y observó que nadie se había percatado de la presencia del ente, <<sería una alucinación>> pensó.

-¿Qué te paso? ¿Estás bien? – Le preguntaron Ana y Juan, con un gesto de preocupación en la cara.

-Me dio un mareo, y perdí la presencia de espíritu.

-¡Vaya golpazo te diste! estás sangrando mucho.-Le dijo Ana.

A pesar del dolor producido por el golpe, un sentimiento estúpido de vergüenza varonil, retuvo el torrente acuífero biológico que inundaba de manera irremediable sus ojos. D. Julián le acercó un pañuelo, Jesús lo recogió y se secó la sangre de la nariz, los sanitarios salían de la biblioteca con Manolo encima de camilla, le habían colocado unas vías, una bolsa de suero ondeaba como una bandera en un mástil de la camilla, Juan y Evaristo siguieron a los sanitarios, con la intención de ayudarles a bajar la camilla por las escaleras. Jesús miró fijamente a D. Julián con el pañuelo ensangrentado en la mano, aunque la hemorragia no había remitido, entregó el pañuelo a D. Julián, éste cogió el pañuelo y se lo metió en el bolsillo del pantalón. El comportamiento de toda la gente que lo rodeaba, no hacía más que confirmar la certeza de que había sido el único en ver a esa entidad incorpórea, era más que evidente, pero él sabía a ciencia cierta que había estado ahí, como cuando tenía ocho años. Jesús se acercó al hueco de la pared, un ligero temblor se apoderó de sus manos, cogió el móvil de su bolsillo y encendió la linterna, iluminó el hueco y vio que tras aquella pared derruida había una habitación, entró dentro, el pequeño haz de luz del móvil iluminaban a duras penas la habitación, movió su mano de derecha a izquierda, las paredes de la habitación estaban desnudas, pero al fondo de la habitación pudo ver algo, se acercó lentamente, había una especie de cofre delante de él, lo iluminó, era un baúl grande, a ojo de buen cubero, calculó que medía casi dos metros de largo, el baúl estaba recubierto en su totalidad de metal repujado, observó que tenía unas asas de cuero a los lados, lo agarró por las asas y tanteó el peso, <<joder, como pesa>> se dijo a sí mismo, soltó una de las asas y agarró con las dos manos la otra, comenzó a tirar del baúl hacia fuera. Alguien le tocó en la espalda, miró y pudo ver que el padre Damián estaba a su lado y se ofreció ayuda para sacar el baúl de la habitación, entre los dos la carga se hizo más llevadera, sacaron el baúl y lo dejaron al lado de una ventana donde había más claridad, Ana y D. Julián se quedaron estupefactos ante el hallazgo, Ana sacó unos guantes de tela blanca de uno de los bolsillos del pantalón y se dispuso a abrir el baúl, todos estaban impacientes por ver lo que contenía, Ana levantó la tapa en su totalidad y la apoyó contra la pared, todos se quedaron boquiabiertos, en el interior del baúl había un códice, tenía una gran cruz dorada incrustada en la tapa superior y unas palabras en latín, TERRA AUTEM VERITAS DIABOLUM, al lado del códice y varias figuras de ídolos paganos, y un pergamino enrollado, atado con trozo de cuerda de esparto, la chica soltó el nudo de la cuerda y desenrolló el pergamino, aparentemente le faltaba un pedazo, Ana leyó el contenido del manuscrito en latín...cum fulgur split cucullo et arietem impetum in fetus unum malum veniet corruptionem desolated mundi a porta aperiam et natus viginti nono secunda mensis erit triumphum Ana entregó el trozo de pergamino a D. Julián, éste lo mantuvo desplegado y se lo enseñó al padre Damián, se quedó mirando fijamente el manuscrito con un gesto de preocupación y asombro, la melodía de un móvil perturbó el silencio y la atención de los

presentes. Todos miraron a Jesús con un resto recriminatorio, como si el sonido de aquel móvil hubiese destruido la magia del descubrimiento. C cogió su teléfono, <<si no fuera por Dios lo tiraba al suelo y lo reventaba>> era su jefe.

-Si me disculpan. -Todos asintieron con la cabeza, salió de la biblioteca, descolgó la llamada, mientras seguía caminando escaleras abajo.

-¡Joder! ¿Dónde estás?

-Estoy saliendo del arzobispado

-¿Aun?

-Si, aun...

-¿Y que hay que llevar?

-De momento nada.

-¿Y eso?

-Hubo un accidente, se vino una pared abajo de la biblioteca y pilló a un obrero, estuve ayudando a sacar las piedras que le cayeron encima, se lo acaba de llevar la ambulancia.

-¡No me jodas! Se suspende, pues... ¡joder que putada!

-¿Putada?, te refieres al accidente, a que acaben de sacar a un tío aplastado y medio muerto de aquí, me imagino que te refieres a eso.

-A eso también, no me alegro que le pase nada a nadie, pero es una putada, mandé salir a los otros para ahí con el material...

-<<Hay que joderse>> Pensó Jesús - Vale, siento que se trunquen tus planes, no te dignes a preguntar si me pasó algo a mi, si estoy jodido por ver como sacan a un hombre medio muerto de aquí, tú solo preocúpate por el puto trabajo.

-No es eso, es...

-Vale déjalo, ison puntos de vista! Te deajo me voy a la nave.

-Si, eso...veté para la nave y mira los correos que me mandó Paco, cuando tengas una estimación me pegas el toque.

Capítulo 3

Arteixo La Coruña. Sede Central del grupo Artitex...

Elena la secretaria del director general del grupo Artitex llamó a la puerta, llevaba un teléfono inalámbrico en la mano.

-Señor Elías, tiene a Francisco Pérez el gerente de la USC al teléfono.

-¿Me lo ha pasado a la línea uno?

-Si señor

-Déjeme solo, en cuanto termine le aviso Elena.

Elena asintió con la cabeza, salió del despacho cerrando la puerta.

-¡Paco! ¿Qué tal?

-Muy bien Elías.

-¿Cómo van los preparativos de nuestro tema?

-Bien, acabo de pedir presupuesto por el traslado y montaje de las piezas.

-¿Presupuesto?

-Si.

-No te enrolles con presupuestos, encarga el trabajo a alguien de confianza y que traigan las piezas ¡ya!, no escatimes medios, las quiero aquí en menos de una semana. ¿En que empresa has pensado?

-Mudanzas Galaecia, es una empresa que trabaja para la USC habitualmente.

-¿El gerente es de confianza?

-Si, es de los nuestros.

-Me gusta, hazle saber que el dinero no es problema, queremos un trabajo de primera en tiempo record, puedes decirle que nosotros estamos financiando esta exposición, seguro que le pone más interés y

más precio... Deja que mire mi agenda... para que puedas fijar con él una fecha, para que se reúna conmigo, quiero conocer a esta persona de primera mano, quiero saber si puede ser un buen candidato a colaborar con nuestra sociedad, dile si mañana a las doce de la mañana se puede reunir conmigo.

-De acuerdo, seguro que no te defrauda, su empresa lleva muchos años trabajando para la administración Autonómica, y posee buenos contactos, no a un nivel tan elevado como tú, pero nos pueden ser útiles.

-Querido Paco, para determinados trabajos, a veces es mejor poder dominar a la plebe con aspiraciones, alimentando su... ego, son más asequibles más fáciles de manejar. Cuando el Codex Gigas, el Necronomicón y el libro de San Cipriano estén aquí házmelo saber, el gran Mariscal de nuestra orden estará con nosotros en una semana.

-Un segundo, tengo una llamada urgente.

-Ponga el canal 3 de noticias.

Elías encendió un televisor de 52 pulgadas, que tenía colgado en la pared de enfrente a su mesa, estaban dando la noticia del accidente, y de un hallazgo importantísimo, un códice antiquísimo y un manuscrito además de un número indeterminado de figuras, todavía estaban por determinar su antigüedad, pero las primeras informaciones apuntaban, a que podía ser el códice escrito por San Andrés antes de su decapitación.

-¡Me cago en Dios!, no puede ser, quiero información exacta y precisa sobre este tema.

-Tranquilo, yo me encargo.

-Paco no me jodas, ¿tenemos gente de confianza dentro?

-Si, una arqueóloga, que hace las veces de restauradora y al padre Damián, la mano derecha del arzobispo.

-Bien, quiero noticias ¡ya!, quiero ese manuscrito y ese libro en mis manos y toda la información encima de mi mesa mañana.

-Pero...

-No quiero peros, quiero hechos y lo que te pido... mañana encima de mi mesa, me importa un huevo lo que tengas que hacer y a quien tengas que convencer, no los medios que tengas que emplear.

-Haré todo lo posible.

-¡Todo, es poco! Paco no me falles, es más, que me los traiga el de la empresa de mudanzas mañana a las doce.

Elías pulsó la tecla de fin de llamada, y marco la tecla con el número uno, escuchó el tono de llamada, al tercer tono alguien descolgó...

-Señor presidente, siento tener que molestarle, podemos tener un grave problema, es posible que el trozo del manuscrito que nos falta... de la profecía acabé de aparecer.

-Y que haces que aun no lo tienes en tu poder.

-Mañana, lo tendré encima de mi mesa.

-Mañana puede ser tarde. Espero que no nos decepciones a mí y al Mariscal, hablaré con el y lo pondré al tanto de la noticia, quiero que me informes inmediatamente de cualquier cambio, noticia o rumor que surja sobre este tema, es de vital importancia saber su contenido, para determinar que medidas debemos de tomar, no quiero imprevistos, no podemos dejar nada al azar ante la inminente llegada del maestro. Está puede ser la señal de que el durmiente acabe de despertar, de ser así...

-No se preocupe, señor presidente, está en buenas manos.

Colgó en teléfono y lo dejó encima de su escritorio, se giro tras de si, y abrió una puerta de un mueble bajo de madera tallado a mano, cogió un vaso y una botella de cristal tallada, se sirvió un whisky Escoces de 21 años, sorbió un trago y lo saboreó, tenía un buqué intenso, que resaltaba el sabor a malta, era su licor preferido, un güisqui reserva especial de la marca Lemonks. Llamó por un interfono a su secretaria, la puerta se abrió y Elena cruzo la puerta, Elena sonrió a su jefe, colocó sus manos sobre la mesa y se inclinó levemente, dejando ver a su jefe su amplio escote, Elena sabía que cuando su jefe se tomaba un güisqui, quería algo más... ella aparte de ser una secretaria eficiente, hacía las veces de amante incondicional, su jefe se mordió un poco los labios...

-Elena, llama al Padre Damián que nos mantenga informados de los avances en la traducción del manuscrito, <<esté Paco cree que él tiene de su mano al padre Damián, ¡pobre diablo!>> llama también a José Carballo, que investigue a fondo al dueño de la empresa Mudanzas Galaecia, quiero un informe detallado de toda su vida, amigos, posibles influencias...

-A parte de las llamadas, ¿algo más?

-No, hoy no.

Elena lo miró con un gesto de decepción. <<i>Capullo! Solo hay tema cuando él quiere...>> Salió por la puerta y la cerró con un toque de fuerza, no habían pasado ni cinco segundos y la puerta se entreabrió, tras la puerta, se asomó una mano que portaba una bragueta de encaje de color negro, la mano se abrió y dejó caer la bragueta al suelo, Elías sorbía otro trago de güisqui y ante lo inesperado de lo que acababa de ver, el trago de güisqui se le coló por las vías respiratorias, comenzó a toser al mismo tiempo que se le subían los colores y los calores a la cara. Se levanto y se acercó a la puerta, recogió la bragueta del suelo y la guardo en el cajón de su escritorio. Sonó su móvil, miró la pantalla, Di Prieto rezaba en la pantalla.

-Di Prieto, ¿a que se debe tu llamada?

-¿A que se debe?, ¿cuando pensabas informarme del descubrimiento?, mis jefes no están muy contentos contigo, le han transmitido a tú jefe su malestar, para tu información, ahora mismo ha salido de Roma, en jet privado el doctore Giusepe Máximo, quiere ver en primera persona el trozo del pergamino, el libro y el resto de hallazgos.

-Todo ha sido una casualidad.

-¿Casualidad?, las casualidades no existen, son designios.

-Designios Divinos- Aseveró en un tono sarcástico.

-Ese tono no me gusta nada de nada,

-Yo no trabajo para vosotros, yo solo le debo explicaciones a mi jefe.

-Tu jefe... como te diría... él es un simple aspirante más, es un ferviente siervo, fiel a nuestra causa, que desea poder formar parte del consejo. Tú... un simple esbirro, al que podemos mover o hacer desaparecer de su silla en cuanto se nos antoje.- Elías trago saliva.

-OK, ¿algo más? <<Hijo de puta>> -pensó amargamente.

-Haz los preparativos para que recojan en el aeropuerto al doctore, nosotros ya hemos movido los hilos para que le dejen trabajar y analice al detalle el pergamino y el libro.

-Pero... yo había ordenado que lo trajesen aquí, una vez se tradujese.

-¿Quién lo va a traducir? ¿Quién lo va a autenticar? La aprendiz de arqueóloga que tenéis en la catedral, o acaso ¿el padre Damián?

-Pues...

-Tu ignorancia es mayor que tu ineptitud... si la traducción que nos han pasado del fragmento que acaba de aparecer es correcta... el durmiente ha despertado, y puede poner en peligro todos nuestros logros, puede generar una serie de acontecimientos catastróficos, para nuestra causa, la llegada del maestro puede estar en peligro... no me hagas perder más tiempo. Lo dicho haz los preparativos para que recojan al doctore, espero que eso si seas capaz de hacerlo. - <<iCabrón arrogante!, si te tuviese delante te pegaba una patada en todo los huevos, iso cabrón!>>- La ira tiño de un rojo sanguinolento la mirada de Elías.

-Haré lo necesario.

Un calor iracundo recorría todo cuerpo de Elías. Miró la agenda de su teléfono y marcó el número del alcalde de Santiago de Compostela, no habían sonado ni dos tonos...

-Don Elías, ¿a que se debe el honor?

-Martiño, manda una patrulla de la local de paisano al aeropuerto, en unas dos horas, llega un experto de Roma para examinar los hallazgos de la catedral, haz que le preparen una suite en el Hostal de los Reyes Católicos, que le faciliten todos los medios que necesite, discreción y tú encárgate de controlar a los medios locales, nosotros prepararemos una rueda de prensa en el momento que nos sea más interesante, no queremos que esto se convierta en una feria, hay gente de muy alto nivel que está interesada, en que no salga nada que nos les interese a la luz, nosotros os daremos instrucciones de lo que tenéis que decir a los medios,

-Lo que usted ordene D. Elías.

-Ya estás tardando Martiño, ¡ah! Y mantenme informado de cualquier novedad.

Colgó la llamada y marco el número de Paco el gerente de la USC, sonaron varios tonos hasta que la llamada se cortó. Gritó y juró en arameo, su bramido se escuchó en toda la planta, Elena abrió la puerta con un gesto de pánico en la mirada.

-¿Pasa algo? ¿Una tilita?

-¡No me pongas de más mala ostia!, Consigue que localicen a

Paco el de la USC inmediatamente, irápido!

Elena seguía mirando a su jefe con una mirada asustada, nunca había visto a Elías de esa manera, en ese mismo instante sonó la melodía de su móvil, miró la pantalla, era Paco.

-¡Joder Paco!, ¿Qué cojones?

-¿Qué pasa?

-¿Conoces a Giuseppe Máximo?

-Sí, es una eminencia a nivel mundial en paleografía.

-En dos horas lo tenemos en Santiago, para que os eche una mano con lo del manuscrito y el códice, pon todos los medios que necesite a su alcance, recíbelo en la catedral, acompáñalo y que no le falte de nada.

-No te preocupes, déjalo de mi cuenta, pero... ¿Qué importancia tiene el hallazgo?

-Es de vital importancia, tú haz lo que te digo y deja de preguntar.

-No te preocupes, estaré pendiente de todo personalmente, pero... lo de llevarte todo a Coruña se cancela...

-¿Que parte no acabas de entender?, llega un experto de Roma para analizar los hallazgos, ¡un experto de Romai ¡joder!...<< ¡pandilla de idiotas!>>

Capítulo 4

Roma, Ciudad del Vaticano...

Un sacerdote corría desesperadamente dentro de la basílica de Roma, su destino era la residencia del Papa, apostados delante de la puerta de la residencia del Papa Francisco, dos soldados de la guardia Suiza custodiaban la entrada, el sacerdote entregó una nota cerrada y lacrada, a uno de los guardias, el guardia entró en la humilde residencia Papal y entregó la nota al Santo padre, rompió el lacrado de la nota... Después de leer la nota, el gesto de su cara denotaba cierta preocupación. El Papa Francisco dio instrucciones al guardia para que entrase el sacerdote, éste entró e hizo una reverencia.

-Decidle al Camarlengo que se reúna conmigo.

-Santidad, ¿son tan malas las noticias?

El Papa Francisco, sacó del cajón del escritorio una caja de cerillas y prendió fuego a la nota que le había entregado el guardia, dejó caer el escrito en llamas en un plato conmemorativo de Sargadelos, con el escudo de la Santa Sede, que tenía encima de la mesa de su escritorio.

-Me temo que si.

El sacerdote abandonó las dependencias papales, mientras el Papa Francisco descolgaba el teléfono, que tenía en su mesa de despacho.

-Marco poneos en contacto con todos los miembros de la Comisión Pontificia, es urgente, reunidlos en la sala principal de reuniones.

-¿De cuanto tiempo dispongo?

-Antes de que se ponga el sol, los quiero todos reunidos.

-¿Cómo dice?, muchos de los miembros no se encuentran en Roma en estos momentos.

-Moved cielo y tierra si es necesario, los acontecimientos lo requieren.

-Lo que ordenéis Su Santidad.

El papa Francisco, se reclinó en la silla en la que estaba sentado, su semblante de preocupación tornó en uno de desesperación, el sudor recorría su frente, las manos le temblaban, cogió una llave de uno de los

cajones de la mesa de su despacho y se levantó de la silla, en ese instante el Camarlengo, Aquilino Gelmirez, entró en la residencia.

-Su Santidad, ¿Se encuentra bien?

-No, muy mal, el tan indeseado momento ha llegado, como responsable de los bienes de la Santa Sede, tiene que acompañarme.

-¿A dónde?

-Usted acompañeme.

El papa y el Camarlengo abandonaron la residencia Papal, los dos guardias suizos le siguieron, los cuatro recorrieron una serie de pasillos, hasta llegar delante de una puerta de madera, llena de tallas de rostros de querubines, el Papa introdujo la llave en la cerradura girándola, se escuchó el sonido de unos resortes metálicos, abrió la puerta y entró dentro, los dos guardias se quedaron fuera custodiando la entrada. Aquella habitación, estaba llena de estanterías de madera llenas de libros, un fuerte olor a rancio inundaba toda la habitación, el Papa fue directo hacía una de las estanterías, se detuvo y tiró de uno de los libros situado en la balda central de la estantería, de nuevo se escuchó el sonido de unos resortes, la estantería se movió hacía atrás y luego hacía la derecha, el Camarlengo se quedó perplejo ante lo inusual de los que estaba viviendo.

-Pero... ¡Dios mío! ¿Qué es este lugar?

El Papa siguió en silencio, los dos hombres entraron de aquella pequeña habitación, iluminada únicamente por una pequeña ventana por la que entraba un haz de luz solar, aquel rayo de luz iluminaba una especie de altar, de mármol blanco, en el frente del altar se apreciaban representaciones en relieve de diferentes pasajes del antiguo testamento, separados entre sí por una gran cruz de Malta, moisés rompiendo las tablas de los diez mandamientos, Eva entregando la manzana a Adán y otra representación de lo que se intuía como la imagen de David, decapitando a Goliat. El Papa se arrodillo delante del altar e hizo la señal de la cruz, en el suelo delante de él, había una baldosa que tenía un mecanismo dorado, el Papa giró el mecanismo y la baldosa se levantó un poco por encima del resto, cogió la baldosa con sus manos y la separó hacía un lado, dentro del hueco había un recipiente tubular de nácar, con ambos extremos metálicos terminados en punta, recogió el extraño recipiente y los dos hombres salieron en silencio de la habitación, colocó el libro en posición y la estantería volvió a su lugar, el Papa y el Camarlengo salieron de aquella estancia, cerrando de nuevo la puerta por la que habían entrado, los guardias suizos siguieron en silencio al Papa y al Camarlengo hasta que entró de nuevo en su residencia, dejó el recipiente

encima de la mesa de su despacho.

-¿Qué esto? –Le preguntó Gelmirez a Francisco.

-El séptimo sello.

-Había oído hablar de él, pero... creía que era una leyenda, un mito, no creía en su existencia.

-Hay muchas leyendas y mitos que son ciertos, pero al igual que tú, ¡hombre de poca fe!, nadie cree en su existencia, desde el principio de los tiempos la iglesia siempre ha jugado con eso, pero ten una cosa clara, la realidad siempre supera a la ficción.

-Yo soy un hombre de fe, creo en Dios, sé que desde el principio de los tiempos, una parte de la iglesia se ha regido por los mandamientos de hombres sin escrúpulos, con ansía de poder, ansías de controlar a las masas mediante el miedo, y por seguir acumulando riquezas, pero yo no soy de esos, estoy al servicio de Dios y tengo fe ciega en él.

-Esas palabras son muy bonitas, pero... ¿crees en ese Dios que dejó morir a su hijo en la cruz?, ¡el calvario de Cristo fue el fracaso de Dios!

-Pero... vos sois la cabeza de la Iglesia, como podéis decir esas palabras...

-Como puedes tener fe, en un Dios, al que podríamos denominar como el primer genocida de la historia, que trato de destruir a toda la humanidad mediante el diluvio universal... un Dios que mandó arrasar ciudades enteras, un Dios, que permite que sucedan todas las atrocidades, que se cometen a diario, un Dios que ha permitido matanzas en su nombre.

-¡Eso es una herejía!, ¿Cómo podéis?... él nos ha dejado al libre albedrío, somos nosotros los que tenemos que resolver nuestros asuntos, nosotros somos los encargados de difundir su mensaje de paz y amor, nosotros somos los encargados de destruir el mal que nos rodea. No puedo entender esos razonamientos que usted me plantea.

-Yo solo sé, que soy un hombre...

Los guardias suizos entraron en silencio, sin hacer ruido en la residencia, cogieron al camarero desprevenido por la espalda, uno de ellos introdujo la cabeza de Gelmirez en una bolsa de plástico, mientras el otro lo sujetaba fuertemente inmovilizándolo, el Papa con un gesto impasible, permanecía de pie inmóvil, mientras los dos guardias asfixiaban al

camarlengo. Gelmirez emitió un último suspiro...

-Sacadlo de aquí, asómenlo a las escalinatas, el pobre no ha podido resistir la presión de los acontecimientos.

El guardia sacó la bolsa de la cabeza del Camarlengo y la guardo en uno de sus bolsillos. Los guardias sacaron a Gelmirez a rastras de la residencia y arrojaron su cuerpo desde una de las escalinatas próximas a la residencia Papal. El Papa descolgó el teléfono...

-Marco, acaba de tener lugar un terrible suceso, Gelmirez se acaba de quitar la vida, se ha tirado por las escaleras delante de mí.

-¡No es posible!, ¿Por qué?

-La iglesia está comprometida, el diablo se ha colado en nuestra sagrada institución.

-No... puede ser...

-Seguid con los preparativos de la reunión de todos los miembros de la comisión pontificia, no ha de faltar ninguno, estamos viviendo acontecimientos terribles, el destino de la fe está en juego.

Capítulo 5

En una suite, de uno de los Hoteles más lujosos de Roma, el JK Place Roma, situado en la Vía Monte d'oro, Di Prieto descorchaba una botella de vino tinto, un reserva de 1974 de la denominación de origen Vega Sicilia, se sirvió una copa, dio varios giros a la copa para que el vino se removiese lentamente al tiempo que se oxigenaba, olió el vino, sus ojos se iluminaron al tiempo que esbozaba una sonrisa, él era un enamorado de los buenos vinos, siempre decía a sus amigos que disfrutaba más saboreando un buen vino, que pasar un rato con una buena mujer. Sonó un teléfono, dejó la copa sobre una mesa y se aproximó a un pequeño mueble, que estaba al lado de la puerta de entrada de la suite, descolgó el teléfono...

-Pronto.

-Di Prieto.

Al escuchar la voz al otro lado del teléfono, contesto con la un cierto titubeo y la voz quebrada. -Señor... Mariscal...

-El camarlengo acaba de dar su último aliento. El Papa ha ordenado que se reúna la Comisión Pontificia antes de que caiga la noche.

-¿Entonces? Todo va según lo previsto.

-Eso parece, se va a proceder a la apertura del séptimo sello.

-¿El séptimo sello?, no sabía que lo tuviésemos tan cerca... y menos que estuviese a nuestro alcance.

-Permaneció oculto durante siglos, sus custodios anteriores fueron fieles a su mandamiento, pero como dicen unos viejos refranes... la paciencia es la madre de la ciencia y la carne es débil... sabíamos que tarde o temprano llegaría un custodio con... digámoslo así... una fe quebrantable y con cierta debilidad por la carne joven, esa "cualidad" y la promesa de un puesto relevante, en la Comisión Pontificia nos ha facilitado la confesión...

-Ya veo.

-Los datos que revelados por manuscrito descubierto en Compostela, y las revelaciones que contenga el séptimo sello, quizás aporten la "luz" necesaria sobre la identidad del durmiente, presiona a Giusepe para que realice las traducciones del manuscrito y del código lo

antes posible.

-Descuide Mariscal, Giuseppe sabe que es de vital importancia la información, en breve tendremos la traducción exacta del pergamino, si el códice descubierto en Compostela, es el que se describe en las escrituras descubiertas en las criptas de la catedral de Orleáns en el año 2017, ese códice puede contener las instrucciones para destruir al durmiente.

-La misión no es destruirlo, es atraer su poder a nuestra causa, su destrucción es la segunda opción.

-Pero... ¿no es una opción demasiado peligrosa?

-Si, pero... antes de tomar esa decisión, tenemos que desplegar todo nuestro poder de persuasión. Antes de mí llegada a Compostela quiero tener noticias precisas de todo lo que está sucediendo... ¿Cómo van los preparativos de la recogida del resto de los códices y las piezas sagradas por Europa?

- Está todo en marcha, ya hemos contratado la empresa que las va a recoger, y que montará la exposición en el Monte Gaías.

-Bien, ¿y el altar de Estados Unidos?

-Llegará en breve al puerto de Vigo.

-Tenemos que ir reuniendo todas las piezas del puzle e ir encajándolas.

-¿Y el portal?

Se hizo el silencio. Di Prieto esperó unos segundos y al no obtener respuesta colgó el teléfono. Recogió la copa de vino y se asomó al balcón de la suite, sorbió un trago de vino mientras contemplaba las vistas de la ciudad...

Capítulo 6

Jesús, pasó por delante del Palacio de Fonseca, se paró delante de la puerta, y dudó un instante, si entrar y contarle a sus compañeros lo que había pasado, o continuar su camino hacía el parking. Finalmente entró en el edificio. Los obreros continuaban con las labores de extracción de la tierra del jardín del claustro, Jesús se detuvo delante de uno de los muretes y se quedó absorto, con la mirada fija en la mini excavadora, Jesús notó una vibración en los pies, de repente escuchó un gran estruendo... un ruido ensordecedor, antes de que pudiese darse cuenta, una gran nube de polvo cubrió todo el claustro, como una niebla densa e intensa, que no dejaba ver nada, en todo el claustro del Palacio, el polvo entro en sus ojos y en su boca llenándole los pulmones, quiso toser pero fue incapaz, escuchó gritos desgarradores y lamentos ahogados, no podía ver nada de nada, seguía inmóvil delante del murete.

Con la ayuda de una brisa fría y ligera, que recorría el patio descubierto del claustro, el polvo bajaba lentamente y se iba disipando. Jesús se frotaba los ojos, cuando separó sus manos de los ojos, no podía creerse lo que estaba viendo, la maquina excavadora había desaparecido, solo se podía ver un enorme socavón. Donde antes había un suelo aparentemente firme, solo se veía lo que parecía la entrada al infierno. La estatua del obispo Fonseca también había desaparecido, Jesús tubo la sensación de que el tiempo se había detenido por un instante, el silencio de ese instante volvió a quebrarse por los gritos y los lamentos desesperados, de los obreros que habían desaparecido...

La tierra se los había tragado literalmente. Jesús miró hacía arriba, por la abertura del patio descubierto, como si estuviese esperando una señal divina. Una gran nube con forma de remolino, negra y brillante como el azabache, colapso el cielo, con la ayuda del viento, desplazaba las nubes de color gris ceniza. Parecía que las tinieblas se habían apoderado del tiempo. Comenzó a llover con fuerza, Jesús bajo la mirada de nuevo, miró centrando toda su atención, dentro de la boca de aquel infierno, no se veía nada. El ruido de gente corriendo por el claustro, asustada, gritando por los pasillos, hizo que elevase la mirada otra vez más. Todo lo que estaba sucediendo le parecía una pesadilla, alguien le agarró del brazo.

-Joder ¿Qué pasa?

-Pedro, ino lo ves!, que el suelo, se vino abajo.

-¿Llamo al 061?

-¡Ostias! Pues claro, diles que llamen a los bomberos al 112, a la policía, que traigan escaleras, explícales que el suelo se vino abajo, que había gente trabajando... que se cayeron dentro de un socavón gigante y

que hay muchos heridos.

Jesús, como si alguien le hubiese desconectado el interruptor del pánico, pasó de estar contagiado del histerismo colectivo del momento, a la serenidad, frialdad y el aplomo más absoluto. La situación crítica que estaba viviendo requería claridad de ideas. Echó un vistazo a su alrededor, buscando algo que le pudiese ser útil para poder descender a aquel infierno. Por un instante se sintió como en un segundo plano, veía los movimientos de la gente a cámara lenta, parecía que el tiempo se había ralentizado, que él iba a otra velocidad. Observo con claridad, una escalera de tres tramos desplegados que antes no había visto, estaba apoyada contra una pared. Cerró los ojos con fuerza, como si supiese que al volver a abrirlos, saldría de aquel plano irreal, abrió los ojos... Felipe estaba a su lado. Había entrado de nuevo en la realidad... se miraron y como si de una conexión telepática se tratase, los dos fueron hacia la escalera, la agarraron tumbándola en el pasillo, desplegaron los tres tramos, anclando cada uno de ellos con los pasadores de seguridad, ladearon la escalera y la introdujeron en el interior de aquel agujero oscuro. Notaron que la escalera tocaba firme, el agujero debía tener más de ocho metros de profundidad, tras colar y asegurar la escalera, solo asomaba un pequeño tramo de la escalera, Felipe agarraba la parte superior de la escalera mientras Jesús bajaba, al pisar el suelo, Jesús agarró la escalera y colocó sus pies a modo de tope, para que la base de la escalera no se escurriese. Cada vez llovía con más fuerza, el corazón le latía a mil por hora, los gritos y alaridos de las víctimas, le estaban provocando un intenso dolor interno, un inmenso vacío en el estómago. No se veía nada, notó la vibración de las pisadas de su compañero bajando por la escalera, cuando intuyó que su compañero ya estaba lo suficientemente cerca, se hizo a un lado. Felipe pegó un pequeño salto y tocó el suelo, encendieron las linternas de sus móviles e iban iluminando diversas zonas de aquel agujero, pudieron ver la mini excavadora volcada, obreros sepultados parcialmente por piedras y tierra, era una imagen dantesca. Se agacharon al lado de uno de los obreros, notaron que respiraba con dificultad, le iluminaron la cara, tenía el rostro cubierto de sangre, trataron de calmar a aquel hombre, Felipe se levantó y se acercó a otro de los hombres que pedía ayuda, hablaba con él, le decía que se calmase que pronto iba a llegar ayuda, se movían de un lado a otro, tratando de calmar a los heridos, estaban desesperados, vieron una pequeña luz bajando por la escalera. Pedro se acercó a ellos y les dijo que los equipos de rescate habían llegado, que estaban montando el operativo, de pronto la oscuridad se tornó en luz, alzaron la mirada y cerraron los ojos deslumbrados por los potentes focos que difuminaban la oscuridad de aquel agujero. En ese momento fue cuando pudieron ver con claridad, la gravedad del siniestro, bomberos y sanitarios bajaban por la escalera que ellos habían colocado, los equipos de rescate se repartían, ayudando a aquellas personas malheridas, las camillas bajaban mediante

un sistema de poleas para recoger a los heridos. Jesús y Felipe se miraron sin decirse nada, alguien se les acercó por la espalda y le pasó los brazos por encima, su compañero Pedro, los tres se fundieron en un fuerte abrazo, sus ojos llenos de lagrimas, en sus caras se reflejaba el indescriptible de horror que estaban viviendo. Los tres observaron con asombro lo que parecía la entrada de una cueva, caminaron lentamente hacía la entrada de aquella gruta, iluminaron aquel agujero, asombrados observaron que las paredes de aquella gruta estaban empedradas, el suelo estaba pavimentado con pequeños adoquines, parecía que se tratase de un antiguo pasadizo secreto. En la cultura popular gallega se hacía mención a los pasadizos secretos de las ciudades monumentales. Ellos habían crecido escuchando historias fantásticas, sobre los caminos ocultos de Compostela. Que de la Catedral, salían la mayoría de pasadizos que recorrían toda la ciudad, que estos caminos secretos, los usaba el clero, para no ser vistos en su peregrinación, hacia los conventos de las monjas. Que en la época de la guerra civil, eran utilizados por contrabandistas, para pasar de estraperlo ciertos productos prohibidos, de un lado a otro de la ciudad. También se decía que había algún pasadizo que llegaba hasta el Pico Sacro y el Monte Pedroso.

Se adentraron en aquel angosto pasillo, encendieron las linternas de sus móviles, los tres caminaban con paso lento, después de andar un buen trecho, el pasillo se ampliaba dando paso a lo que parecía una especie de capilla, había bancos de madera a ambos lados, enfrente de ellos estaba lo que parecía un altar de piedra y una especie de pila bautismal, iluminaron el lugar, detrás del altar se veía un mural con imágenes pintadas, desgastadas por el paso del tiempo, se fueron acercando lentamente hacía el altar, Jesús iluminaba al frente, mientras que sus compañeros iluminaban a derecha e izquierda, el mural se extendía por todas las paredes, en el suelo tiradas, había grandes botellas de cristal, jarrones de barro y vasijas, Jesús se acercó al altar, sobre una tela que cubría la base del altar, había depositadas lo que parecían unas dagas con las empuñaduras repujadas, ordenadas de mayor a menor tamaño, Jesús las iluminó de cerca, estaban cubiertas de una especie de costra, ennegrecidas por la suciedad, cada una de las dagas tenía una forma diferente, cogió una con su mano derecha, mientras que con la otra mano sostenía el móvil, e iluminaba con deteniendo aquella extraña daga, no sabía si era por la costra que cubría la daga, pero le daba la impresión que su hoja no era de metal, mas bien le daba la sensación que estaba hecha de azabache, <<dagas hechas de azabache, ¡que raro!>>, Jesús echó un vistazo a sus compañeros, Pedro y Felipe estaban absortos, examinando los objetos tirados por el suelo, Jesús escuchó una voz interna, que le conmino a coger las dagas, sacó un cúter del bolsillo del pantalón y sin dudarle un instante, corto un trozo de la tela que cubría el altar, envolvió las dagas formando un paquete y las introdujo dentro de su chaleco. Sus compañeros lo miraron extrañados sin decir nada, al ver que Jesús que llevaba algo, como si de un acto reflejo se tratase, o porque no querían ser menos, ambos recogieron, lo que parecían unas monedas que estaban

tiradas por el suelo, iluminaron de nuevo las paredes y se quedaron boquiabiertos admirando los grabados de las paredes.

-Graba todo.- Le dijo Jesús a Felipe.

-Vale... ¡joder! Que pasada.

-Vamos a grabar todo antes de que llegue alguien, ¡que pasada!

Comenzaron a pasear por delante de los frescos, lo primero que vieron, parecía la representación de la crucifixión de Cristo, luego una figura que se asemejaba al baphomet, observaba a Jesucristo clavado en la cruz, con gesto victorioso, al lado derecho de la cruz de Cristo, un árbol sin frutos del que asomaba la cabeza de una gran serpiente, esqueletos tirados ante la cruz de Cristo, un cántaro volcado, del que parecía nacer un río de sangre... peces flotando en el río de sangre, soldados romanos decapitando hombres, dos grandes torres derribadas por la acción de un rayo, una gran nube negra de la que salía una plaga de insectos, un gran sol del que salían figuras oscuras, ciudades arrasadas, un esqueleto montado a caballo, con una corona dorada adornando su calavera, en su mano izquierda portaba una gran espada, ángeles decapitados, figuras oscuras agarraban a los hombres por el cuello absorbiendo sus almas. Estaban estupefactos, no podían salir de su asombro. Escucharon pasos y murmullos de gente que entraba en la sala. Los tres se giraron iluminando con sus móviles la entrada de la sala, pudieron ver a unos agentes de policía, escucharon el sonido característico del arranque, de unos generadores de gasolina, en un instante parte de la oscuridad de la sala se disipó, unos potentes focos empezaron a iluminar toda la sala.

-¿Qué hacen aquí? – Les dijo uno de los policías.

-Estábamos ayudando con los heridos, pero los equipos de rescate nos dijeron que les dejásemos hacer su trabajo. –Le contesto Pedro.

-Nosotros fuimos los que avisamos a los servicios de emergencia, colocamos la escalera.- Comentó Felipe.

-Y fuimos los primeros en bajar. -Remató Jesús

-Pues se acabo el paseo, no pueden estar aquí, están contaminado el lugar de los hechos, hagan el favor y acompáñennos a comisaría para tomarles declaración sobre lo sucedido.

-¡Gracias de nada! -Les dijo Felipe con un tono desafiante. Jesús le soltó un codazo a Felipe, un grupo de bomberos entró en la sala con otros tres policías más. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Jesús cuando fue consciente del paquete que llevaba encima, su corazón se aceleró

<<joder como se le de por registrarme, voy a flipar>> .Salieron de la sala, el angosto pasillo estaba iluminado por pequeños focos led, distribuidos a ambos lados del pasillo. Entraron de nuevo en la zona del desastre, los tres suspiraron al ver que no había heridos, policías enfundados con monos blancos, fotografiaban toda la zona. Subieron por la escalera, Jesús iba de primero, al llegar arriba, Jesús le preguntó a uno de los policías si podía ir al baño, que no se encontraba bien y necesitaba enjuagarse la boca, uno de los policías asintió con la cabeza, se adelantó al grupo y antes de entrar en el baño, se coló rápidamente en la sala de exposiciones, dejó el paquete con las dagas, dentro de una de las cajas de herramientas de la empresa, con aquella acción se había quitado un gran peso de encima, <<joder si me pillan con esto encima, voy para el trullo directo>> entró en el baño, se colocó delante de la pila del lavabo y se mojó la cara, sorbió agua del grifo y se enjuago varias veces la boca, cogió unas toallitas de papel de un dispensador, que estaba colgado en la pared, se secó la cara y tiró las toallitas sucias y arrugadas en la papelera, al salir del baño, un policía le estaba esperando, le indicó con la mano que lo siguiese. Al salir del edificio, una nube de periodistas se arremolinaba delante de la puerta del Palacio de Fonseca, se oían los disparos y se veían los destellos de flashes, de montones de cámaras fotográficas, los policías hacían de barrera entre ellos y la nube de periodistas hambrientos de noticias sobre el desastre. Jesús y sus dos compañeros siguieron a los policías. La comisaría estaba cerca del Palacio de Fonseca, a unos cien metros, en la calle Rodrigo de Padrón, durante todo el recorrido fueron perseguidos por la masa de periodistas, los tres miraban perplejos a aquella muchedumbre de gente que les seguía, haciendo preguntas, que no recibieron respuesta por parte de nadie. Llegaron a comisaría y uno de los policías les indicó que se sentasen en un banco, que esperasen a que los fuesen llamando. Los tres permanecieron en silencio, una policía alta, morena, con el pelo corto engominado, delgada pero con buenas curvas, salió de un despacho, que estaba enfrente del banco en el que estaban sentados, le hizo una seña a Pedro, éste se levantó y se dirigió hacia ella. Felipe en voz baja de dijo a su compañero...

-Pedro, déjate esposar y disfruta. -Pedro miró a Felipe y le dedicó una sonrisa burlona.

-¿Podemos salir a fumar un cigarrillo?-Preguntó Felipe a uno de los policías.

-Si, claro, no están detenidos, solo vienen a prestar declaración.

El tono de la respuesta sonó un tanto irónico, ese tono burlón, ofendió a Felipe, que miró al policía mostrando cierta indiferencia ante la respuesta. <<Capullo de mierda>> Jesús se levantó y acompañó a su compañero a la calle.

-Mejor, salid por ese pasillo, el de la derecha, os conduciré a un patio interior, ahí fuera, en la calle, no vais a poder fumar tranquilos, los buitres no os van a dejar en paz.

Los dos miraron al policía y asintieron con la cabeza. A pesar de que al salir del edificio no habían visto heridos, aun se escucha dentro de la comisaría, un sonido tenue, pero cercano, de las sirenas de los servicios de urgencias. Ese leve sonido todavía, perturbaba sus corazones. Jesús sacó su cajita metálica llena de cigarrillos entubados, le ofreció uno a Felipe, éste se lo aceptó de buen grado.

-¡Joder que suerte tienes!

-¿Por?

-No te pitó el arco de seguridad de la entrada.

-No, no pito, porque cuando fui al baño, metí el paquete en una de las cajas de herramientas.

-¡Ostias! -Felipe se acercó a su compañero y le susurro al oído. - ¿Qué era lo que cogiste?

-No se... parecían una especie de dagas.

-¿Dagas? Joder, ¿como se te dio por cogerlas?

-No se... fue como un acto reflejo, como si alguien me dijese que debía llevármelas.

Felipe frunció el ceño, el móvil de Jesús sonó, lo sacó del bolsillo, miró la pantalla y pudo ver que era su jefe el que le llamaba de nuevo, antes de descolgar la llamada, Jesús le dijo a su compañero que guardase la tarjeta de memoria del móvil en el bolsillo, éste lo miró con un gesto de extrañeza, pero hizo caso de comentario.

-Dime.

-¿Dónde estas?, aun no estás en la nave, estoy mirando por las cámaras y no te veo.

-Estoy en comisaría.

-¿Qué?

-Sí, si éstas en casa, pon las noticias.

-¿Qué pasó?

-Tú pon las noticias, ahora te tengo que dejar, tengo que entrar a declarar.

-Joder, me está llamando Paco, para que le de presupuesto del tema de la recogida de las piezas, y tú andas por ahí perdido.

-Desde luego, eres la ostia... da igual lo que te diga... que parte... de que estoy en comisaría no entiendes... ¡me cago en la puta! si tanta prisa tienes... haz tú el putó presupuesto, ¡joder! ¡Tú como siempre! ¡A lo tuyo! ...

Jesús pegó un bufido y cortó la llamada, dejando a su jefe con la palabra en la boca, miró a Felipe, que tenía una expresión de incredulidad en la cara, Jesús frunció el ceño y los volvieron hacía la sala de espera de la comisaría, se cruzaron con Pedro en el pasillo.

-Felipe, que pases tú ahora, me dijo Trinity. -Felipe sonrió a Pedro.

-¿Que me va a ofrecer la pastilla azul? A mí no me hace falta...

-No más bien la roja. -Le contestó Pedro en con un tono irónico. - ¿Me acompañas a fumar otro pitillo? -Le preguntó Pedro a su cuñado.

-No, me voy a sentar un rato, estoy hecho polvo.

Pedro asintió con un gesto, Jesús había vuelto a escuchar esa voz, que le volvió a encomiar que se fuese a sentar al banco... esa voz interior le había advertido que era mejor esperar y no hablar con su cuñado. Jesús se sentó en el banco echándose las manos a la cabeza. Un zumbido interno invadió su cabeza, cerró los ojos... imágenes de rostros que no conocía, pasaban por su mente a gran velocidad, por un momento tuvo la sensación de haber entrado en otra dimensión, abrió los ojos y le pareció que todo iba como a cámara lenta, sintió un toque en el hombro que le hizo regresar a la realidad. Era un policía que le decía que pasase a declarar, se incorporó y siguió al policía, entró en el despacho, la policía tenía un cierto parecido con Trinity, tal y como había dicho Pedro, para ser idéntica a la protagonista de la trilogía de Matrix, solo le faltaba llevar puesto el traje de latex negro. La agente le indicó que se sentase en uno de los confidentes que estaban situados delante de su mesa, respiró hondo y comenzó a relatarle a aquella atractiva mujer, lo sucedido en la biblioteca del Arzobispado. Cuando estaba relatando el accidente de Manolo, el obrero de la construcción, que trabajaba para Juan, sus ojos se inundaron de lagrimas de impotencia, de sufrimiento y miedo por todo lo acontecido, obvió en su declaración, por vergüenza o por temor a que la policía lo tomará por loco, el incidente con aquel ente incorpóreo, luego

visualizó las escenas del Palacio de Fonseca, aquellos rostros ensangrentados, la impotencia por ver con sus cuerpos sepultados por la tierra y los cascotes de piedras y no poder hacer nada, por temor a hacerles más daño, escuchaba en el interior de su cabeza, sus gritos, sus alaridos ahogados por el dolor. La policía grababa el relato de lo sucedido, mientras reclinaba su cuerpo contra la silla de su despacho. Observaba atentamente a Jesús con un pequeño gesto de misericordia, cuando éste termino de relatar lo sucedido, apago la grabadora y le preguntó...

-¿Ha grabado imágenes de todo lo que me acaba de relatar?

-No. ¿Por qué me lo pregunta?

-Porque no nos gustaría ver imágenes del desastre, difundidas por Internet, además podría ser constitutivo de un delito, contra la intimidad de las personas.

-Después de todo lo que le acabo de contar, ¿cree usted que tendría la sangre fría, de ponerme a grabar a esa pobre gente destrozada? ¿Por quien me toma?, intenté ayudar en todo lo que pude.

-No dudo que haya intentado ayudar a esas personas, ni lo tomo por nadie en especial, solo hago mi trabajo, ¿me permite su móvil?

-Claro, aquí lo tiene.

La policía inspecciono las carpetas y archivos que contenían imágenes del móvil de Jesús.

-Que conste que so dejé ver porque no tengo nada que ocultar, aunque también se, que para verlo necesitaría una orden judicial.

-Lo sé. -La policía comenzó a teclear en su móvil.

-¿Qué hace?

-Le grabo mi número de teléfono por si recuerda algo más de lo sucedido y me lo quieres contar.

-Más que recordar, preferiría olvidar lo sucedido.

-Se que ha sido difícil Jesús, pero es posible que tengas que volver a declarar a medida que vaya avanzando la investigación.

-Vale, usted dirá...

-Me llamo Sonia, subinspectora Sonia.

-Ok, ¿alguna cosa más?

-Rellena este formulario con tus datos personales y luego esperas con tus compañeros en la sala o fuera si queréis fumar, una vez pasemos la transcripción de la grabación a papel, os avisamos y pasáis a firmar las declaraciones...

Capítulo 7

El CERN, un gran desconocido... Fundado 1952 con el apoyo de doce países, pasó a ser un pequeño centro experimenta en su origen, a ser el Laboratorio Europeo de Física de Partículas más grande del mundo. En la actualidad trabajaban más de 6.500 personas en su interior y contaba con un presupuesto anual superior a los 1.000 millones de euros. Desarrollaron el primer gran colisionador de partículas el Protón Sincrotrón, a lo largo de las siguientes décadas a su fundación, se fueron creando nuevos aceleradores partículas más potentes y se dio luz verde al desarrollo, de todo tipo de proyectos científico-militares de alto secreto...

Pili y Raquel, estaban entusiasmadas. Sentadas juntas, en un sofá de la sala de estar, en casa de Pili. Las dos mujeres ansiosas, ultimaban los preparativos de su visita al CERN. Pili profesora de Químicas en el Instituto Politécnico de Santiago y Raquel profesora de Física en el Instituto de Bachillerato Rosalía de Castro, también en Santiago de Compostela, estaban muy felices, entusiasmadas... Los excelentes resultados (un primer puesto) obtenidos por sus alumnos, en un test realizado en cuarenta y dos países europeos, les habían dado la razón. Después de sufrir los innumerables ataques y críticas a sus métodos de enseñanza, por parte de los miembros del consejo de educación para la formación profesional, a los que ellas habían bautizado con el sobrenombre de "la vieja escuela cuaternaria", estaban pletóricas. Ese premio era el reconocimiento, a su metodología y constante innovación, dentro de los módulos de aprendizaje, aplicados a la mejora, de la obsoleta formación profesional Española. A parte de un gran incentivo económico, les habían regalado un viaje con todos los gastos pagados al CERN. Revisaban los billetes de avión, las reservas de hotel... sus ojos irradiaban felicidad, estaban pendientes de que el taxi que habían llamado, pasase a recogerlas. Tenían las maletas preparadas y colocadas delante de la puerta de la casa, ansiosas... la espera se les estaba haciendo eterna. Pili aprovechó y llamó a su madre, para darle las ultimas recomendaciones e instrucciones sobre los horarios de recogida de su hija Laura y las comidas preferidas de la pequeña, aunque solo tenía tres años, era buena "comedora" sentía un cierto rechazo por las verduras, pero Pili, le insistió a su madre, que le fuese "colando" verduritas en la dieta diaria. La niña físicamente, era una mezcla de ambos progenitores, en lo que a su carácter se refería, la niña era afable, habladora y risueña, había heredado la genética de su familia materna. Como Pili decía habitualmente, menos mal que no había heredado el lado amable de su padre, porque era igual de cariñoso que un tojo en flor. En sus gustos culinarios, también se parecía más a su madre, sobre todo por lo "mucho" que le gustaban las "verduritas". Pili estaba casada con Pedro, habían decidido que Laura no fuese al colegio mientras ella estaba fuera, que era mejor por todos los conceptos, que pasase esos días con la madre de Pili. La jornada laboral en Mudanzas Galaecia, podía prolongarse en el tiempo,

dependía básicamente de la dificultad del trabajo, o de si su jefe mandaba como de costumbre, menos personal del que requería la faena del día. Pedro sabía la hora de entrada, pero desconocía la hora de salida, por ese motivo habían tomado esa decisión. No querían que la niña pasase la mayor parte del día, encerrada en el colegio y luego en una guardería. Raquel estaba soltera, que no entera, como decía Pedro, cuando tenía algún chupito de más. Las dos eran buenas amigas, se habían conocido dando clases en una academia de estudios para universitarios en Santiago. Aunque en algunos aspectos eran como el agua y el aceite, como diría un experto en alta cocina... emulsionaban bien Escucharon el sonido de un claxon, se levantaron rápidamente del sofá, recogieron las maletas y salieron con una gran sonrisa por la puerta, el taxista introdujo las maletas en el maletero del coche, se sentó y pregunto el destino...

-¡Al aeropuerto!- Le dijo Pili al taxista.

El carretera desde Sigueiro hasta el aeropuerto estaba despejada, las maquinas quitanieves, habían retirado el manto blanco que cubría el asfalto, formando paredes blancas, a ambos lados de la carretera, la sal esparcida impedía la formación de placas de hielo, cuando cruzaron el puente del río Tambre, pudieron ver a un grupo de niños, deslizándose por encima del hielo que cubría el río, se reían a carcajadas, era imagen insólita, Raquel no dudo en inmortalizar aquel momento, cogió su cámara, le dijo al taxista que redujese la marcha, ajustó el objetivo e hizo varios disparos con su cámara Reflex de última generación. <<Así dejaré una bonita estampa para el recuerdo>>, pero... ante la duda, de que las fotografías no hubiesen salido bien, le pidió al taxista que parase en el arcén, bajó del taxi, se acercó al puente y sacó unas fotografías del río helado y de aquellos niños, sonrientes deslizándose por la pista de patinaje sobre hielo natural. Subió al vehículo indicándole al conductor que reanudase la marcha. Descargo las imágenes en su cuenta de Facebook, y publicó las imágenes del río congelado, las imágenes de los críos disfrutando, se las guardaba para su colección personal. Ella era, una persona con un estricto código moral, sobre todo en lo concerniente a las redes sociales, nunca subía a la red, imágenes de personas, no sin su consentimiento. No le parecía ético colgar imágenes "robadas" a personas, en sus publicaciones, de Facebook. Pili mientras tanto aprovechó para enviarle un mensaje de despedida a Pedro, también sacó una foto con su móvil, del río nevado y la colgó en su facebook agregando un comentario <<de camino al aeropuerto>>. Las dos mujeres entraron en el aeropuerto, estaban eufóricas, pasaron por la zona de facturación de equipajes, colocaron sus maletas en las cintas transportadoras, observaron como desaparecían dentro del túnel, una vez las perdieron de vista, <<espero que no se me las extravíen como la última vez>> pensó Raquel, pasaron el control de seguridad y se fueron directas a la cafetería.

-Espero que no se extravíen las maletas, llevo una racha... en el último viaje a Panamá, me perdieron las maletas.

-¡No me digas eso! –Le contesto Pili.

-Si te digo, lo que más me fastidió fue perder mis braguitas de encaje.

-¡Boh!

Las dos se carcajearon, pidieron dos cafés dobles con leche, acompañados de unas suculentas raciones de bollería “baja en calorías” querían mantener la línea, sobre todo Pili... que había estado sometida a un estricto régimen de adelgazamiento, se había asesorado con uno de los mejores endocrinos de Galicia, y tras muchas restricciones y no menos sufrimientos, había bajado más de cuarenta kilos, después de mucho tiempo, había conseguido la tan ansiada talla 40. Se sentía orgullosa de aquel logro, para ella aquel esfuerzo titánico había merecido la pena. Había dejado atrás todos sus malos hábitos alimenticios y desterrado su vida sedentaria, ahora era mucho más vital, practicaba deporte regularmente, pero eso no quitaba, que de vez en cuando se diese algún que otro capricho. Después de todo, era una mujer nueva, segura de si misma, aunque nunca había sentido complejos por su anterior figura, ahora se “concentraba” un poquito más delante del espejo, se veía bien y eso la enorgullecía, aunque nunca había descuidado su estilismo, disfrutaba más luciendo determinados modelitos de lencería íntima, le encantaba gustarle a su marido, y ponerlo “palote”. Sacaron fotografías del mini banquete y las agregaron en sus respectivas cuentas de facebook. Raquel era una mujer independiente, de rasgos marcados, a primera vista podía parecer una mujer dura, impenetrable, incluso tosca, pero una vez que la conocías un poco, esos rasgos desaparecían. Era Tauro, como Mar, la mujer de Jesús, de hecho había nacido un día después de Mar, un diecinueve de Mayo. Escuraron por los altavoces de la megafonía del aeropuerto la inminente salida de su vuelo, Pili se levantó, se dirigió a la caja, pagó los desayunos y se fueron directas a la puerta de embarque. Delante franqueando la puerta de embarque, una azafata rubia y esbelta con cara amable, les recogió sus tarjetas, las pasó por un lector de códigos de barras, y les indicó que cruzasen la puerta, dándoles la bienvenida al vuelo de Swiss Air, caminaron por el angosto pasillo de la pasarela de embarque y entraron en el avión. Por cortesía de la USC volaban en buisness class. Buscaron sus asientos. Colocaron su equipaje de mano, en los habitáculos situados encima de sus asientos. Se sentaron sonrientes, mirándose como dos niñas con zapatos nuevos. Respiraron hondo mientras se ceñían y anclaban los cinturones de seguridad. A los pocos minutos de estar dentro de la aeronave, el comandante habló por megafonía.

-Les habla el comandante Miranda, les doy la bienvenida al vuelo 1109 de la aerolínea Swiss Air. Es un honor poder viajar con ustedes. Les informo, que por razones ajenas a nuestra voluntad, salimos con un retraso de quince minutos. La travesía tendrá una duración aproximada de dos horas y treinta y cinco minutos, por lo que estimamos, que tomaremos tierra en el aeropuerto de Ginebra, a las doce del mediodía.

El avión se puso en marcha. Una azafata, rolliza marcando lorzas, daba las instrucciones de seguridad. En un abrir y cerrar de ojos en avión ya estaba en el aire. Reclinaron ligeramente sus asientos, sintonizaron el canal siete, en el monitor situado en la parte posterior de los asientos que las precedían. Estrenaban en exclusiva para la aerolínea, la sexta entrega de la saga de Alien el octavo pasajero. Sacaron los cascos, que estaban en el bolso de su asiento y se los colocaron en los oídos. No paraban de sonreírse, para ellas era una satisfacción hacer aquel viaje juntas. La travesía en el avión, estaba siendo placentera, no habían notado ni la más leve turbulencia, las dos habían pasado de ver la película, que la aerolínea había elegido, para amenizar el viaje. Repasaban en sus tablets, los itinerarios de las visitas, planificadas para sus mini vacaciones, visitaban webs de viajes, visualizaban fotografías de las habitaciones del hotel, leían atentamente los comentarios de gente, que se había hospedado anteriormente, en el hotel que tenían reservado, todo eso al mismo tiempo que escuchaban música, y se dedicaban miraditas alegres. Ya se veían paseando por el interior del Globo de la Ciencia, observando con detenimiento el experimento del Atlas, paseando por Ginebra, comiendo en buenos restaurantes, lo tenían todo bien planificado...

Capítulo 8

Londres, aeropuerto de Heathrow. Diez en punto de la mañana. Un jet privado solicitaba pista para despegar, a la torre de control. Fabiola Gianotti, estaba sentada cómodamente en un mullido asiento de cuero. Un agradable olor de un café espresso recién hecho, inundó sus fosas nasales... una azafata se acercó a Paola, con la taza de café humeante en una bandeja. La doctora Gianotti hablaba por teléfono con su secretaria adjunta. Hizo un leve movimiento con la mano, e indicó a la azafata que le dejase el café encima de la bandeja del asiento. Paola, daba a Beatriz Roca, las últimas instrucciones, sobre la organización del evento programado para las trece horas. No quería dejar nada al azar. Fabiola quería estar presente antes de que comenzase la cuenta atrás...

Recientemente, habían descubierto tras años de investigaciones, un nuevo combustible, con unas aplicaciones inimaginables. Ese combustible se obtenía mediante la extracción de ciertas moléculas radioactivas, de una nueva variante de la Pelagia noctiluca. Los biólogos marinos, creían que esas medusas luminiscentes, descubiertas a gran profundidad, en la Fosa de las Marianas, habían sufrido algún tipo de mutación genética, por el contacto prolongado, con los residuos radioactivos, depositados y acumulados en los años ochenta, en el fondo de aquella Fosa marina. Aquel nuevo combustible secreto, tenía muchas más posibilidades y aplicaciones, que el Dihidrógeno. Sus aplicaciones podrían revolucionar los viajes espaciales. Habían fabricado un adaptador, para poder probarlo en un motor de explosión convencional y los resultados habían sido espectaculares, con una simple gota, ese motor había recorrido en el banco de pruebas, una distancia superior a los cinco mil kilómetros. Los mejores ingenieros a nivel mundial, habían diseñado, fabricado y acoplado al acelerador de partículas, unos grandes motores que fusionaban ese líquido a baja presión, formando unas nubes de un nuevo elemento, al que los científicos denominaban como "la génesis" de la creación de las estrellas. Con este nuevo descubrimiento los generadores de los campos electromagnéticos, eran capaces de multiplicar por diez, la velocidad del acelerador de partículas. Aplicando la teoría del estado de transición, los científicos, creían haber conseguido el equilibrio químico, entre los reactivos y el complejo activado, creando así una estructura estable de alta energía. Con ese nuevo potencial de colisión de Hadrones, los estudios previos eran concluyentes... Se podía generar la energía suficiente, para abrir un portal inter dimensional. El proyecto ultra secreto fue autorizado y financiado con fondos "black" por una parte de los estados miembros de la CEE, Estados Unidos y Rusia. El proyecto se bautizó con el nombre "Gateway to the universe". Se construyeron nuevos laboratorios dentro de las instalaciones del CERN para este revolucionario proyecto. Las mentes más brillantes a nivel mundial y los mejores ingenieros Físicos, Químicos, Informáticos, Aeroespaciales, Aeronáuticos, en Robótica, Mecánica, Electrónica y Automatización, Nano-tecnología, Biónica, y un amplio etc, habían trabajando codo con codo,

incansablemente durante años. El macro equipo se enorgullecía de su creación "la puerta de entrada al universo"... a otra dimensión, llena de nuevas y alucinantes posibilidades. Para su diseño se habían inspirado en una película de los años noventa Stargate. La maquina era similar en su construcción y forma, al portal ínter dimensional que aparecía en la película. La sala de control construida, en una planta superior anexa a la del portal, parecía el puente de mando de un TIE Fighter, un destructor imperial de la saga interplanetaria, Starwars. La panorámica desde el gran cristal blindado y tintado de más de cuarenta centímetros de espesor, era perfecta, se podía divisar en toda su dimensión y al detalle el portal. La sala a pesar de ser de grandes dimensiones, no contaba con demasiado espacio vital, debido a la masificación de equipos de control y los macro ordenadores. Los más de cincuenta técnicos necesarios, para el correcto funcionamiento de aquel complejo sistema, contaban con poco más, cincuenta centímetros cuadrados para su movimiento, sin embargo el palco de autoridades, contaba con amplios espacios, sillones mullidos y unas inmejorables vistas del portal.

Habían realizado infinidad de experimentos y pruebas, con resultados alentadores. La Física Cuántica y sus infinitas posibilidades.

Fabiola Gianotti, después de tomarse un par de cafés, escribía un discurso. El discurso, más importante de su dilatada carrera...

Gianotti, doctorada en Física de partículas experimentales en la Universidad de Milán en 1989. Profesora honorífica de la Universidad de Edimburgo. Considerada por muchos, como una de las mejores científicas en su campo, a nivel mundial. Su posición como directora del CERN, le había abierto, muchas e influyentes puertas, tanto a nivel político, como financiero. La revista Forbes, la había incluido en el top ten, de las mujeres más influyentes del mundo. Era una mujer atrevida, inteligente, sin complejos, segura de si misma. Creía que era dueña de sus actos... de su destino... pero nunca más lejos de la realidad... Fabiola era una simple marioneta en manos del gran consejo de titiriteros. Ellos se encargaban de manejar sus hilos, al igual que controlaban y manejaban las cadenas, de los grandes dirigentes mundiales. Nada ni nadie, podía escapar a su control. Desde un plano superior, movían los filamentos invisibles e imperceptibles que controlaban la Psique humana. Elucubraban y manejaban a su antojo, a la cúspide del sistema piramidal, que ellos mismos habían diseñado. Desde el principio de los tiempos, se escondían entre las sombras. Habían infiltrado entre los seres humanos, un ejército de entes oscuros de dos clases, los "granjeros" y los "creadores" .Con una única misión... variar la polaridad humana, para aumentar las vibraciones oscuras. Los granjeros, eran los encargados de alimentar con oscuros pensamientos, las mentes humanas. Inyectando odio. Infiltrados en los medios de comunicación, manipulaban las noticias a su antojo. La publicidad engañosa y desleal, campaba a sus anchas, en todos los medios audio visuales. Falsos predicadores camuflaban en sus sermones,

las "bondades" de los siete pecados capitales, mediante falsos ídolos... cantantes, deportistas y "celebritis" fabricados por los medios, alteraban día a día, el comportamiento de las masas. Su cometido principal... contaminar y envenenar a toda la sociedad. Los "creadores" eran los encargados de manipular a todos los núcleos de poder establecido, creando artificialmente mediante conspiraciones, todos los conflictos y desgracias que se producían en el planeta. Poco a poco los creadores, iban destruyendo, el libre albedrío dado por Dios, por un plan dictado, incluyendo, a cada ser humano que cruzaba la línea... que cambiaba de lado... en el Codex Nigrum. Los dictados se producían de manera subliminal, eran tan sutiles e imperceptibles, que hasta las mentes más brillantes creían que eran dueñas de sus acciones, de sus decisiones, dueñas de su destino.

Capítulo 9

Londres, aeropuerto de Heathrow. Diez en punto de la mañana. Un jet privado solicitaba pista para despegar, a la torre de control. Fabiola Gianotti, estaba sentada cómodamente en un mullido asiento de cuero. Un agradable olor de un café espresso recién hecho, inundó sus fosas nasales... una azafata se acercó a Paola, con la taza de café humeante en una bandeja. La doctora Gianotti hablaba por teléfono con su secretaria adjunta. Hizo un leve movimiento con la mano, e indicó a la azafata que le dejase el café encima de la bandeja del asiento. Paola, daba a Beatriz Roca, las últimas instrucciones, sobre la organización del evento programado para las trece horas. No quería dejar nada al azar. Fabiola quería estar presente antes de que comenzase la cuenta atrás...

Recientemente, habían descubierto tras años de investigaciones, un nuevo combustible, con unas aplicaciones inimaginables. Ese combustible se obtenía mediante la extracción de ciertas moléculas radioactivas, de una nueva variante de la Pelagia noctiluca. Los biólogos marinos, creían que esas medusas luminiscentes, descubiertas a gran profundidad, en la Fosa de las Marianas, habían sufrido algún tipo de mutación genética, por el contacto prolongado, con los residuos radioactivos, depositados y acumulados en los años ochenta, en el fondo de aquella Fosa marina. Aquel nuevo combustible secreto, tenía muchas más posibilidades y aplicaciones, que el Dihidrógeno. Sus aplicaciones podrían revolucionar los viajes espaciales. Habían fabricado un adaptador, para poder probarlo en un motor de explosión convencional y los resultados habían sido espectaculares, con una simple gota, ese motor había recorrido en el banco de pruebas, una distancia superior a los cinco mil kilómetros. Los mejores ingenieros a nivel mundial, habían diseñado, fabricado y acoplado al acelerador de partículas, unos grandes motores que fusionaban ese líquido a baja presión, formando unas nubes de un nuevo elemento, al que los científicos denominaban como "la génesis" de la creación de las estrellas. Con este nuevo descubrimiento los generadores de los campos electromagnéticos, eran capaces de multiplicar por diez, la velocidad del acelerador de partículas. Aplicando la teoría del estado de transición, los científicos, creían haber conseguido el equilibrio químico, entre los reactivos y el complejo activado, creando así una estructura estable de alta energía. Con ese nuevo potencial de colisión de Hadrones, los estudios previos eran concluyentes... Se podía generar la energía suficiente, para abrir un portal inter dimensional. El proyecto ultra secreto fue autorizado y financiado con fondos "black" por una parte de los estados miembros de la CEE, Estados Unidos y Rusia. El proyecto se bautizó con el nombre "Gateway to the universe". Se construyeron nuevos laboratorios dentro de las instalaciones del CERN para este revolucionario proyecto. Las mentes más brillantes a nivel mundial y los mejores ingenieros Físicos, Químicos, Informáticos, Aeroespaciales, Aeronáuticos, en Robótica, Mecánica, Electrónica y Automatización, Nano-tecnología, Biónica, y un amplio etc, habían trabajando codo con codo,

incansablemente durante años. El macro equipo se enorgullecía de su creación "la puerta de entrada al universo"... a otra dimensión, llena de nuevas y alucinantes posibilidades. Para su diseño se habían inspirado en una película de los años noventa Stargate. La maquina era similar en su construcción y forma, al portal ínter dimensional que aparecía en la película. La sala de control construida, en una planta superior anexa a la del portal, parecía el puente de mando de un TIE Fighter, un destructor imperial de la saga interplanetaria, Starwars. La panorámica desde el gran cristal blindado y tintado de más de cuarenta centímetros de espesor, era perfecta, se podía divisar en toda su dimensión y al detalle el portal. La sala a pesar de ser de grandes dimensiones, no contaba con demasiado espacio vital, debido a la masificación de equipos de control y los macro ordenadores. Los más de cincuenta técnicos necesarios, para el correcto funcionamiento de aquel complejo sistema, contaban con poco más, cincuenta centímetros cuadrados para su movimiento, sin embargo el palco de autoridades, contaba con amplios espacios, sillones mullidos y unas inmejorables vistas del portal.

Habían realizado infinidad de experimentos y pruebas, con resultados alentadores. La Física Cuántica y sus infinitas posibilidades...

Fabiola Gianotti, después de tomarse un par de cafés, escribía un discurso. El discurso, más importante de su dilatada carrera...

Gianotti, doctorada en Física de partículas experimentales en la Universidad de Milán en 1989. Profesora honorífica de la Universidad de Edimburgo. Considerada por muchos, como una de las mejores científicas en su campo, a nivel mundial. Su posición como directora del CERN, le había abierto, muchas e influyentes puertas, tanto a nivel político, como financiero. La revista Forbes, la había incluido en el top ten, de las mujeres más influyentes del mundo. Era una mujer atrevida, inteligente, sin complejos, segura de si misma. Creía que era dueña de sus actos... de su destino... pero nunca más lejos de la realidad... Fabiola era una simple marioneta en manos del gran consejo de titiriteros. Ellos se encargaban de manejar sus hilos, al igual que controlaban y manejaban las cadenas, de los grandes dirigentes mundiales. Nada ni nadie, podía escapar a su control. Desde un plano superior, movían los filamentos invisibles e imperceptibles que controlaban la Psique humana. Elucubraban y manejaban a su antojo, a la cúspide del sistema piramidal, que ellos mismos habían diseñado. Desde el principio de los tiempos, se escondían entre las sombras. Habían infiltrado entre los seres humanos, un ejército de entes oscuros de dos clases, los "granjeros" y los "creadores" .Con una única misión... variar la polaridad humana, para aumentar las vibraciones oscuras. Los granjeros, eran los encargados de alimentar con oscuros pensamientos, las mentes humanas. Inyectando odio. Infiltrados en los medios de comunicación, manipulaban las noticias a su antojo. La publicidad engañosa y desleal, campaba a sus anchas, en todos los medios audio visuales. Falsos predicadores camuflaban en sus sermones,

las "bondades" de los siete pecados capitales, mediante falsos ídolos... cantantes, deportistas y "celebritis" fabricados por los medios, alteraban día a día, el comportamiento de las masas. Su cometido principal... contaminar y envenenar a toda la sociedad. Los "creadores" eran los encargados de manipular a todos los núcleos de poder establecido, creando artificialmente mediante conspiraciones, todos los conflictos y desgracias que se producían en el planeta. Poco a poco los creadores, iban destruyendo, el libre albedrío dado por Dios, por un plan dictado, incluyendo, a cada ser humano que cruzaba la línea... que cambiaba de lado... en el Codex Nigrum. Los dictados se producían de manera subliminal, eran tan sutiles e imperceptibles, que hasta las mentes más brillantes creían que eran dueñas de sus acciones, de sus decisiones, dueñas de su destino.

Capítulo 10

La megafonía del vuelo comercial abrió sus comunicadores, el comandante informó que en breves instantes tomarían tierra

-Coloquen sus asientos en posición vertical, vamos a proceder a las maniobras de aproximación para tomar tierra en el aeropuerto internacional de Ginebra. La temperatura en Ginebra es sorprendentemente agradable para la época del año, dieciocho grados centígrados.

Se cerró la comunicación. Pili y Raquel creían que sería un error del piloto, no se creían que hubiese dieciocho grados de temperatura. Teniendo en cuenta las últimas circunstancias climatológicas y siendo invierno en toda Europa parecía increíble poder disfrutar de esas temperaturas en Ginebra. Pili y Raquel terminaron de saborear unas pequeñas barras energéticas, se miraron y se sonrieron mientras colocaban los asientos en la posición solicitada por el comandante del vuelo.

Al mismo tiempo el jet privado de Fabiola Gianotti, tomaba tierra en un pequeño aeropuerto privado a las afueras de Ginebra. Una limusina esperaba a pie de pista, para recoger a la directora del CERN. Una vez que la aeronave se tomó tierra y se detuvo, se abrió la puerta delantera de la aeronave, desplegando la escalerilla, la doctora Gianotti bajó apresuradamente. El chofer de la limusina la esperaba con la puerta trasera del vehículo abierta, la doctora saludó al chofer con un leve movimiento de cabeza y una agradable sonrisa en su cara, el chofer respondió con el mismo gesto. Fabiola se sentó en el asiento de la limusina tirando levemente de su falda, el chofer miraba atentamente por el rabillo del ojo. Fabiola a pesar de su edad conservaba unas piernas espectaculares, de esas que pararían literalmente el tráfico a su paso. El chofer cerró la puerta con suavidad, y se colocó en su puesto. Arrancó el vehículo, presionó la tecla de retroceso del cambio de marchas de la limusina, se escuchó una agradable voz dando, las instrucciones del destino. El chofer previamente a la llegada de Fabiola, para mitigar la espera, se había entretenido introduciendo coordenadas con diferentes destinos, en el sistema de navegación de la limusina.

El avión comercial tomó tierra con la autorización previa de la torre de control, cada uno recogió su equipaje de mano, esperaron en sus asientos a que se despejase el pasillo de pasajeros. Estaban impacientes por salir, pero valía la pena esperar y evitar empujones innecesarios. Pasados unos minutos, salieron por la puerta delantera de la aeronave, accedieron a la

pasarela, que unía el avión con la Terminal del aeropuerto, respiraron satisfechas. Sin embargo la espera en la zona de recogida de maletas, se les hizo eterna, no paraban de mirar sus relojes, esperaban sus maletas como agua de Mayo, recogieron su equipaje <<menos mal... ya pensé que me quedaba sin mis braguitas de encaje>> pensó de nuevo Raquel. Salieron por una de las puertas de llegada, en medio de un rebumbio de pasajeros, de diferentes vuelos. Fuera en la zona mixta, un chico joven que no llegaba a la treintena, alto y atlético, con cabello negro, con una camiseta negra ceñida a su torso, marcando abdominales, brazos musculosos y grandes manos, las esperaba levantando un cartel con sus nombres. Las dos mujeres al ver a aquel espécimen, con aspecto tan varonil, se miraron esbozando una sonrisa picara. En cambió sus pensamientos eran mucho más "picantes" que picaros <<está para mojar pan... y algo más>> pensó Pili, <<Este si lo pilló en la cama... le derrito los abdominales a lametones>> pensó al unísono Raquel. Se acercaron al chico...

-Me llamó Paolo.

-¡Hablas español! ¡Que bien! Yo soy Pili y está es Raquel.

-Un poco... mi español es mejorable, creo que se dice así...

-Hablas de maravilla. Le respondió Pili de nuevo.

-Para servirles en lo que necesiten.

-Uyyy, eso... de que... para servirnos en todo los que necesitemos... es una frase muy amplia.- Contesto Raquel, el chico miró a Raquel sonriente, sin poder disimular un gesto de vergüenza, al tiempo que su cara cambiaba de color, y se ruborizaba tras la contestación de Raquel. A Pili se le escapó una carcajada.

-¡Está Raquel!, itan natural... como la vida misma!

Contestó Pili, mientras se reía, sin poder disimular un gesto de perplejidad, al escuchar el comentario de su compañera. Caminaron un buen trecho, observado de reojo las tiendas duty free, con sus escaparates repletos de recuerdos. Al llegar a la salida de la Terminal del aeropuerto, las puertas mecánicas se abrieron, dejando pasar una leve brisa templada, que acarició sus rostros. Siguieron a Paolo que caminaba, raudo y veloz en dirección hacía el aparcamiento, se detuvo delante de un Peugeot 508, pulsó el mando a distancia del coche y el portón trasero se abrió, espero allí mismo a las dos mujeres, mientras observaba al detalle, el contoneo de caderas de Raquel, al mismo tiempo que tiraba de sus maletas. <<Como se mueve la madurita, no me importaría que cabalgase sobre mí toda la noche>> Ayudó a las dos mujeres a colocar su equipaje

en el maletero y se subieron al coche.

-¿Las llevo al hotel directamente?, o prefieren ir a algún lugar en especial.

-Mejor al hotel, así dejamos las maletas. –Comentó Raquel.

-¿Que hotel han escogido?

-El Hotel D´Angleterre, que está en la calle Quai du Mont Blanc 17. –Contestó Pili.

-Muy buena elección, es de los mejores hoteles de la ciudad. - Contestó Paolo, mientras miraba atentamente, a una de las mujeres por el espejo retrovisor. Se había percatado, de que sus piernas estaban levemente abiertas, dejando ver una pequeña parte, de la anatomía íntima de una de ellas. Aquella visión aceleró el ritmo cardíaco del chico. Las dos mujeres eran mayores que él, pero... <<Quién osaría a hacer ascos, a unos buenos vinos de reserva>> Paolo introdujo la dirección del hotel, en el sistema de navegación del vehículo. Empezó la marcha, a los pocos segundos, el navegador había calculado la ruta más corta, y comenzó a dar instrucciones precisas, de cómo llegar al céntrico hotel de cinco estrellas. Paolo de manera intermitente, observaba por el espejo retrovisor, el asiento trasero deseando... que después de cada mirada, aquellas piernas se abriesen un poco más. Una de ellas se percató de las miradas intermitentes, y susurro algo al oído de la otra. El deseo de Paolo se hizo realidad, aquellas piernas que tanto miraba, se abrieron un poco más... sintió como su cuerpo subía de temperatura. Pisó suavemente el acelerador...

Fabiola Gianotti, marcó la extensión con el número 1 en su móvil, tras el tercer tono de llamada, alguien a otro lado teléfono contestó.

-Fausto, ¿Cómo van los preparativos?

-Está todo preparado, la estamos esperando ansiosos, las pruebas que se realizaron en el día de ayer, fueron un éxito.

-Ok, entreguen las autorizaciones de acceso al personal técnico.

-¿Y a la prensa?

-Solo quiero que estén presentes en la sala, los medios de información, afines a nuestros intereses.

-Hemos entregado las invitaciones, a los ministros de industria de algunos de los países miembros y a una delegación formada por militares del más alto rango de la OTAN, además de altos mandos de la Federación

Rusa.

-Correcto. Sus aportaciones económicas, son de las más importantes. No queremos defraudar a nadie.

-Ya, pero... éste no es un proyecto militar.

-No. Ninguno lo es. Pero no quiere decir, que ellos no vean aplicaciones militares a nuestros proyectos. Fausto te dejó, tengo una llamada en espera.

-Si, ¿Quién es? –Pregunto Fabiola.

-Hola Fabiola, ¿no pensabas invitarme... a la apertura de la puerta?

-Luí, ¿eres tú?

-Quien si no. Que poco considerada eres.

-Si... te iba a llamar... -Contesto con un titubeo ostensible en la voz.

-¿A llamar? El consejo, no está muy contento con tu aptitud, parece que hayas olvidado quien te colocó en tu puesto.

-No lo he olvidado, pero...

-¡No hay pero, que valga!, ¿acaso crees que no estamos informados de todo lo que pasa en el CERN.

-Se que tenéis espías por todas partes, conozco a más de uno.

-No pienses... que por elevar el tono de tu voz, se eleva tu cargo... o va a aumentar mi respeto por ti, te espero en tu despacho.

El chofer miraba por el espejo retrovisor, Fabiola cruzó su mirada iracunda, con la del chofer, mientras alejaba el móvil de su oído.

-¡Capullo engreído! –Espetó Fabiola.

El chofer esbozó una amplia sonrisa, al tiempo que detenía la limusina, delante de las barreras que impedían la entrada al complejo. Un agente uniformado se acercó a la ventanilla del conductor. El chofer bajó la ventanilla. El hombre uniformado, echó vistazo al interior del vehículo, saludó a la directora, que estaba sentada en el asiento trasero, con cara de pocos amigos, está devolvió al agente el saludo con un leve movimiento de cabeza. Aquel hombre se retiró, e hizo una seña al agente

de la caseta, para que subiese las barreras. Fabiola observaba a través de los cristales tintados del coche, sin ser vista, no daba crédito a lo que estaba viendo. La antigua seguridad del complejo, había sido sustituida, por soldados de la OTAN, que su vez iban acompañados, por hombres armados, vestidos con uniformes negros. Unas siglas de color blanco, adornaban las espaldas de sus uniformes. C.I.S, Corporación Internacional de Seguridad. <<¿A que viene esto?, no entiendo nada>>

Mientras... Pilar y Raquel no salían de su asombro. ¡Pedazo Hotel!

Exclamaron al ver la fachada del edificio. Paolo detuvo el coche en la entrada del hotel, apago el motor del coche, salió y abrió la puerta a las mujeres. Del lujoso hotel, salió un hombre, con uniforme rojo y botones dorados que tiraba un enorme portamaletas. Paolo abrió el portón trasero del coche, para que el empleado del hotel, pudiese coger el equipaje del interior del maletero.

-¿Las espero aquí? O prefieren... que las acompañe a la habitación.

-Todo a su tiempo. -Contesto una de ellas

El muchacho se quedo observando apoyado al coche, como se alejaban las dos mujeres. <<Pedazo mofletes>> pensó. Mientras miraba fijamente, el leve movimiento acompasado, de las nalgas de una de las mujeres. Pili y Raquel se acercaron a la recepción del hotel. Detrás del mostrador una chica rubia de ojos verdes, acompañada de un hombre de mediana edad, les daban la bienvenida al hotel. Pili y Raquel entregaron sus documentos de identidad al hombre. Miraban alucinadas el hall del hotel. El hombre carraspeó levemente. Las dos mujeres se volvieron hacia él. Con una gran sonrisa en los labios, les entregó las "tarjetas llave" con el número de habitación, e hizo una seña al botones para que acompañase a las dos mujeres con sus equipajes. Entraron en el ascensor, el botones pulsó el número cinco en el panel del mandos del ascensor. Las puertas se abrieron, Pili y Raquel se hicieron a un lado y dejaron que el chico las adelantase. Caminaban por el amplio pasillo del hotel detrás del botones, hasta que éste se detuvo delante de la puerta, quinientos cincuenta y cinco. Raquel introdujo la tarjeta en el cajetín de la puerta, se escuchó el resorte de apertura de la puerta, el botones entró en la habitación y dejó el equipaje de las mujeres al lado de una mesa de escritorio situada justo al lado de la puerta. Raquel abrió su bolso y sacó un billete de veinte euros de un pequeño bolsillo interior, se lo entregó al chico y éste agradeció el gesto, con una amplia sonrisa y un leve gesto con la cabeza, el muchacho abandonó la habitación cerrando la puerta con suavidad. La habitación era una gran suite, decorada con un gusto exquisito según las apreciaciones de Pili, las paredes adornadas con grandes cuadros paisajísticos, las camas de dos por dos, estaban separadas entre si por una pared de cristal. A través del cristal solo se veía la silueta, de la persona que se situaba al otro lado. Estaban alucinadas, maravilladas, por

lo que estaban viendo, Raquel no paraba de fotografiar la habitación y subir las imágenes a su cuenta de Facebook, Pili se había tirado encima de la cama y mandaba mensajes a Pedro, contándole la maravilla de habitación que les habían dado. Raquel, de un salto se tiró en la cama, su cara de felicidad lo decía todo, había estado en muchos hoteles, pero como en aquel, en ninguno. Entraron en el baño y siguieron alucinado, había una bañera de hidromasaje en centro de enormes dimensiones.

-¡Joder!, parece una piscina olímpica. –Comentó Raquel.

Deshicieron las maletas, colocaron la ropa en sus respectivos armarios y bajaron a la recepción del hotel, donde Paolo las estaba esperando. Raquel miró a Paolo con mirada lasciva. Se vio desnuda, dentro de la bañera de hidromasaje, encima de Paolo “derritiéndole los abdominales” con sus labios ardientes, mientras el agua burbujeante masajeaba su cuerpo. Se mordió el labio inferior levemente mientras lo observaba. Pili miraba hacía su compañera con un gesto extraño.

-¿Raquel que te pasa?

-Um, nada. <<¿Qué me pasa?, no me conozco...>> pensó.

-No paras de mirar al pobre chico con los ojos de una fiera, a punto de devorar a su presa, lo vas a acongojar.

-¡Que va!, es que una aunque lo aparente, una no es de piedra, y como dice tú marido... estoy soltera pero no entera.

-¡Joba! Como eres.

-Soy normal, pienso... que si una puede, debe darse alguna que otra alegría... tú estás casada y ya no tienes esos deseos... irrefrenables...

-¡Boh! Que tonta eres. –Mientras se reía, las dos se acercaron a Paolo.

-¿A dónde desean ir?

-A donde nos lleves. –Le contesto Pili.

-OK, si quieren antes de ir al CERN, les puedo ofrecer una visita en coche, por las zonas más emblemáticas de la ciudad, así les resultara más fácil decidir, que ver el día de mañana.

-Vale. –Contesto Raquel con una sonrisa especial en los labios. Salieron del Hotel y entraron en el coche.

La limusina se detuvo delante de la entrada del complejo de oficinas del CERN, el chofer bajó del coche y le abrió la puerta a la directora. Fabiola salió de la limusina, dos hombres con traje negro y gafas de sol con cristales de espejo, la esperaban. Se acercaron a ella.

-Soy el agente, Sterm y esté es mi compañero, el agente Stewar, el señor Luí, la está esperando en su despacho.

Fabiola los observó con mirada desafiante. Los dos hombres se adelantaron y entraron en las instalaciones, había agentes uniformados de negro y soldados por todas partes. Fabiola caminaba tras los agentes, miraba a su alrededor extrañada. Un frío silencio reinaba en todas las instalaciones, los empleados del CERN caminaban en silencio, cabizbajos, observándola de reojo mientras pasaba a su lado. Ella sentía el miedo de la gente, su corazón se aceleró al tiempo que se le puso la piel de gallina. Nadie entendía, la presencia del ejército, de agentes de negro, y lo que menos entendían era que asumieran el mando de unas instalaciones civiles. Las comunicaciones con el exterior estaban cortadas, los móviles no tenían señal, la gente rumoreaba que era un golpe de estado. Se les había comunicado, que por seguridad, el centro permanecería cerrado durante dos días.

Los dos agentes se detuvieron delante de un ascensor acristalado. Fabiola se quedó en medio de los dos hombres, la puerta del ascensor se abrió y los tres entraron. Sterm introdujo una pequeña llave en el tablero de mandos del ascensor, giró la llave, el ascensor se puso en marcha. El ritmo cardíaco de Fabiola era cada vez más rápido, tenía la sensación de que iba a vomitar. El ascensor se detuvo, las puertas se abrieron y los tres se dirigieron al despacho de Fabiola. Sterm abrió la puerta, Luí estaba sentado en el sillón de Fabiola, moviéndolo de un lado a otro.

-¡Querida!, pasa, siéntate. -Indicando con un gesto que tomase asiento en uno de los confidentes, que estaban delante de su mesa de despacho. Luí miró fijamente a los dos agentes, hizo un leve gesto con la cabeza, los dos hombres se detuvieron, y abandonaron el despacho, cerrando la puerta con suavidad.

-Luí, ¿Qué es todo esto?

-Medidas de seguridad. Estamos ante el mayor descubrimiento de la humanidad... y me preguntas... ¿qué es todo esto?, protegemos nuestros intereses.- El tono de Luí sonó amenazante. -No se... ¿por quien o por que? nos tomas... ¿acaso creías?... que no estábamos al tanto de tus avances, ¿has olvidado? quien lleva más de sesenta años financiando estás instalaciones... los científicos de tu nivel, pensáis... que los que no estamos a vuestro nivel intelectual... isomos unos idiotas!.

-Estas instalaciones las financian un conglomerado de naciones, vosotros...

-¡Cállate mujer! Nosotros, controlamos a todas las naciones, nosotros somos los que manejamos los hilos, vosotros sois simples marionetas a nuestro servicio.

De pronto, el rostro de Luí cambió de color, palideció, se retorció de dolor, miró al techo y susurro... -¡Vosotros señor!

Paola, miró a Luí con un gesto de terror y perplejidad en su cara. Se sentó en una de las sillas, dejando caer todo el peso de su cuerpo sobre ella. Aturdida, un zumbido invadió su cabeza, un insoportable dolor atravesó su cuerpo, como si le estuviesen aplicando un electroshock a máxima potencia.

-¿Sientes el dolor? -Le dijo Luí con una sonrisa en la cara, al mismo tiempo que recuperaba la tez morena en su cara. -Ellos son los que nos controlan, nosotros solo somos los instrumentos.

-¿Instrumentos?

-Sí, vosotros sois las herramientas, torpes, lentas... pero necesarias. El portal que vais a abrir para nosotros... será la vía, que dará el acceso a este mundo... a fuerzas y entidades que la ciencia humana, con tanto ahínco lleva intentando negar a la humanidad durante siglos.

Paola se retorcía de dolor en la silla...

-¿Entidades?, ¿Fuerzas?, ¿De que estás hablando?, acaso... ¿te has vuelto loco?

-Ese dolor que recorre tu cuerpo... ¿acaso? no te da una pista de lo que te estoy hablando.

-No se de que me hablas.

El dolor cada vez se hacía más intenso, gotas de sudor frío recorrían todo el rostro de Paola, el terror se apoderaba de ella por momentos.

-¡Tu necedad te hace ciega! El consejo está preparado para recibir a los Loores. Un mundo nuevo se abrirá... un nuevo orden mundial llegará... Dios, Jehová, Alá, Buda y todas las religiones están acabados... la imagen de Cristo y todos sus santos mártires desaparecerán de la memoria colectiva.

Paola contestó entre sollozos... -El portal, no tiene nada que ver con dioses o demonios... el portal nos puede llevar a descubrir otros mundos, plegar el espacio tiempo, nos puede abrir la puerta a nuevos universos, la ciencia no tiene nada que ver con creencias irracionales, con supersticiones o supersticiones.

Un zumbido irrumpió en la cabeza de Paola, sintió como si una mano estuviese estrujando su cerebro. Escuchó una voz terrible en su interior. Hablaba en un idioma que no entendía. Vislumbro unas imágenes en su cabeza... Un enorme y horrible ser, riéndose mientras crucificaban a Cristo, vio a tres mujeres llorando, soldados romanos conteniendo a una muchedumbre enfervorizada. Un fuerte olor a sangre invadió sus fosas nasales, escuchó los gritos de Cristo, vio como los clavos atravesaban las manos de Cristo y traspasaban los tablones de madera de la cruz... sintió en sus carnes el dolor de esos clavos perforando la carne. Horrorizada pudo ver como el ser levantaba su mano apuntando a Cristo, abrió las fauces soltando un espantoso alarido, mientras una especie de nube negra salía de su interior. El cuerpo astral de Cristo abandono su cuerpo y desapareció dentro de la nube negra. Una montaña de esqueletos yacía apilada delante de la cruz de Cristo. Escuchó un fuerte crujido. El zumbido comenzó a desaparecer, al mismo tiempo que el dolor se atenuaba e iba remitiendo.

-¿Sigues sin creerme?, lo que acabas de ver... lo que acabas de sentir... eso es de lo que te hablo. El consejo de los trece, está entre nosotros desde el principio de los tiempos... convirtiendo a la humanidad, cambiando su polaridad, adaptando los campos vibratorios idóneos para la supervivencia del innumerable y de sus apóstoles... ellos serán los primeros en atravesar el portal. Una vez aquí, seguirán con los preparativos para el establecimiento definitivo del innumerable en la tierra.

-No, ino puede ser!

-Si, si puede, y así será.

-De ser así, la iglesia os destruirá, el Papa...

Una carcajada salió de la boca de Luí. -El Papa... ese que dice... que el martirio de Cristo fue el fracaso de Dios... ese que menciona a Lucifer en los cánticos durante las misas... cada vez que abres la boca Fabiola, me demuestras que eres más necia de lo que pensaba.

La puerta del despacho se abrió, los dos agentes entraron, agarraron a Paola por los brazos y la sacaron del despacho arrastrándola hasta la puerta.

-¡Dejadme! –Grito Paola, mientras hacía pie y trataba de arreglarse la ropa.

-Acompañad a la doctora. Enseguida bajo.

Paola estaba desconcertada, desorientada, no daba crédito a todo lo que estaba sucediendo. Los hombres de negro la acompañaron durante todo el trayecto, hasta que llegaron a la sala de control del portal. La sala de control y el propio portal, se habían construido dentro de un bunker de hormigón armado, a más de cien metros de profundidad. Entraron en la sala, soldados y gente con uniforme negro, habían tomado el control de la sala, todo los puestos informáticos estaban ocupados por ellos, a excepción de uno, donde pudo ver a Fausto, que la miró aterrorizado.

Raquel y Pili, ajenas a lo que estaba sucediendo en el CERN. Estaban sentadas en la terraza del restaurante Nova Galiza, que el afamado chef gallego, Xavier Miranda, había inaugurado recientemente en Ginebra. Disfrutaban del menú de degustación, elaborado especialmente para gente, con un paladar exigente "sibaritas" y con un gran poder adquisitivo. El menú se componía, de un primer plato denominado "Islas Cies" cuyos ingredientes principales eran, vieiras "salvajes" de las rías Gallegas, cocinadas con un ligero toque de plancha, espuma de angulas, bañadas por un "mar" de caldo intenso de plancton y pescados de roca. Un segundo, con delicias de capón de Villalba a las finas hierbas, con guarnición de verduritas de la huerta... cocinadas al vapor de vino Albariño. Un tercero que era una mousse de chocolate con frutos silvestres, para beber, habían seguido las recomendaciones del somelier del restaurante, que les recomendó un vino gran reserva de la Rioja, del año 1972. -Una cosecha magnífica. Les había comentado el somelier con acento francés. Aquellos intensos sabores y olores, habían conseguido que Raquel olvidase por unos instantes el semblante y el fornido cuerpo de Paolo. Las dos mujeres estaban inmersas, en una conversación sobre lo rico que estaba todo, y lo mucho que estaban disfrutando, hicieron un pequeño alto en la conversación, y comenzaron a subir las fotografías de los platos, acompañadas de diferentes comentarios a sus redes sociales. Pilo llamó a su madre, para preguntarle que tal se estaba portando su hija Laura, su madre le había dicho que muy bien, que se quedase tranquila y que disfrutase. Pidieron unos cafés expresos, Pili recibió unos mensajes de Pedro. ¡Que bien se vive!, ¡así da gusto!, ¡disfruta por los dos!, ¡un beso! Hacía unas horas que no veía a su marido, pero siempre que se separaba de él, al poco tiempo sentía cierta añoranza. Pedro no era un tipo al que le gustase salir mucho de casa, todo lo contrario que a ella, pero se compenetraban bien. Raquel abstraída, inmersa en como encajar en sus comentarios en la red, aquella nube de sabores y olores intensos, observo por el rabillo del ojo, como aparcaaba delante de la terraza el Peugeot 508 negro, en ese mismo instante bajo de su cielo particular, el rostro y el cuerpo de aquel hombre, despertaban en Raquel los instintos

mas básicos... más animales... Paolo se acercó a la mesa.

-Te invitamos a un café Paolo.-Le dijo Raquel con una sonrisa angelical a su guía turístico particular.

-OK, señora. -Le dijo Paolo.

-Señora, no, señorita. -Le contesto Raquel, mientras Paolo tomaba asiento al lado de Pili. Un camarero se acercó y tomo la comanda de unos nuevos cafés expresos. Pili pidió la cuenta al camarero. El chef Xavier Miranda se acerco a la mesa.

-Es un placer servir a dos hermosas compatriotas, ¿estaba todo a su gusto?

-El placer es nuestro, estaba todo delicioso.-Le contesto Raquel, mientras Pili asentía con la cabeza y esbozaba una sonrisa radiante, observando atentamente la cara del chef.

-Me alegro que les gustase, está es su casa si lo desean, les invitó a un cóctel que elaboramos con licores artesanales.

-Muchas gracias.-Contestaron las dos mujeres al unísono, mientras el chef volvía al interior del restaurante. El camarero se acercó y sirvió los cafés, le entrego un platillo con la cuenta a Pili, ésta, le echó un vistazo y suspiró... sacó la tarjeta Visa Oro que le habían entregado con las siglas de la USC, para que cargasen todos los gastos derivados del viaje. Con la premisa de que no se cortasen a la hora de gastar. Era un premio merecido por sus logros. Raquel cogió el platillo observo la cuenta, y se fijo en el total, cuatrocientos ochenta euros.

-Para lo que disfrutamos no me parece mucho.-Dijo Raquel.

-Bueno... <<un poquito escaso para los cuatrocientos ochenta euros>>, se dijo así misma, <<pero bueno... como yo no soy la que pago... que es la uni... me vale>>.

Aunque en el interior de Pili, afloro un pequeño remordimiento de conciencia, le daba la impresión de que aquella flamante Visa oro, tenía un color más bien Black. -Pues eso vamos a disfrutar, del cóctel y de la compañía de nuestro nuevo amigo Paolo, y después nos vamos a ver el CERN. Se tomaron los cócteles, Raquel no paraba de observar a Paolo con miradas fijas y penetrantes. Parecía como si quisiese intimidar al pobre muchacho. Pili fue la primera en levantarse, dejando un billete de diez euros en el platillo donde el camarero había dejado la cuenta. Raquel y Paolo dejaron sus asientos y se fueron hacía el vehículo. Las dos mujeres se acomodaron en los asientos traseros. Paolo introdujo el nuevo destino en el navegador y arrancó el motor, el automóvil inicio la marcha. Las dos

mujeres sonrientes comentaban lo bien que se lo estaban pasando. Al poco rato el Peugeot 508 rodaba por la autopista.

Luí entro en la sala de control y ordenó a uno de los guardias que cerrase la puerta, el guardia asintió con la cabeza y cerró la puerta. Se colocó delante de ella exhibiendo su arma de fuego.

-Paola de la orden, inicié la cuenta atrás o lo que tenga que hacer.-Comentó en tono sarcástico.

-¿Dónde esta mi equipo?, sin ellos...

-Su equipo no es necesario, todos los hombres que ve, están sobradamente preparados para asumir el control de está sala... que usted de la orden es una mera formalidad.

Uno de los hombres miró a Luí, y esté le hizo un gesto de asentimiento con la mirada.

-Encendiendo generadores de impulsos, calibrando motores de fusión, aumentando intensidad de la interfaz, abran los propulsores de combustión a mí señal, tres, dos, uno, ahora...

Un suave silbido se hizo eco en la sala. Varios de los hombres situados en los paneles de control, de la parte delantera de la sala, tiraban suavemente de unas palancas, el sonido del movimiento de los grandes motores del acelerador de Hadrones se convirtió en un rugido...

-Aumentamos potencia a mí señal en tres, dos, uno.-

Los hombres del panel delantero pulsaban diferentes botones que iluminaban en color verde esmeralda, el rugido de los motores aumentaba de manera exponencial.

-Accionen los mandos de apertura del portal.

Todos miraban fijamente el portal ínter dimensional, las placas circulares del portal comenzaron a girar lentamente.

-Eleven la velocidad de las placas circulares, activen estabilizadores, la frecuencia de fusión parece la correcta...

Las placas circulares comenzaron a girar a gran velocidad, unos rayos azules discurrían desde el exterior de las placas hasta el centro del portal.

-Inicio de la fusión final, a mi señal, tres, dos, uno, ahora...

Los hombres giraron unos conmutadores circulares, que emitían un leve claqueo, cada vez que saltaban las levas del conmutador. Los rayos azulados fueron mutando su color, hasta llegar a un naranja intenso... se escuchó una explosión en el núcleo del portal. Paola grito y Luí la miró con un gesto extraño. Los rayos desaparecieron y dieron paso a una bola que parecía un pequeño sol. El minúsculo sol, quedó suspendido en el centro del portal durante unos segundos, se escuchó otra explosión y el pequeño sol fue aumentando de tamaño hasta cubrir toda la circunferencia del portal. De repente, ante la atenta miradaza de todos se difuminó. Todos se quedaron perplejos mirando la circunferencia del portal, parecía que el experimento había fallado. Las placas circulares se detuvieron bruscamente. Del centro del portal se empezó a extender una especie de metal líquido plateado, que en cuestión de segundos, cubrió por completo la circunferencia interior del portal. Todos observaban en silencio, no entendían lo que estaba pasando. De repente, todos los presentes, notaron un intenso temblor bajo sus pies. Los paneles de la sala de control empezaron a echar humo negro, seguido de un intenso olor a plástico quemado. Comenzaron a saltar chispas de los paneles de control. Todos los hombres se retiraron de los paneles, salvo uno que intentó girar un conmutador, al tocarlo sufrió una fuerte descarga eléctrica. Aquel hombre emitió un leve quejido, al tiempo que su cuerpo convulsionaba y soltaba espuma por la boca, su cuerpo de desplomo en el suelo envuelto en humo. La fuerte descarga que acababa de recibir lo había chamuscado. El pánico se podía palpar en el ambiente, se dispararon las alarmas de incendio, alguien grito...

-¡Salgamos de aquí! ¡Va a estallar todo!

Un zumbido ensordecedor inundo la sala, todos taparon sus oídos con las manos, al tiempo que gritaban desesperadamente. Luí salió de la sala a la carrera, el resto de personal se echó a correr tras de él. Algo no había salido bien. Paola estaba inmóvil, paralizada delante del gran cristal de la sala de control, de sus ojos y oídos salía un hilo de sangre, su cuerpo vibraba, se suspendió en el aire, sus pies se elevaron como unos quince centímetros del suelo. El sonido siguió aumentando, la piel de Paola se resquebrajaba lentamente. El grueso cristal blindado, de más de veinte centímetros de espesor, explotó. La onda expansiva, volatilizó a Paola en minúsculos pedacitos, que quedaron suspendidos en el aire, microscópicas partes de su cuerpo, tiñeron de rojo los paneles del control... de la nada salió, una gran bola de fuego consumió la sala de control.

Luí y un grupo de hombres subía en uno de los ascensores de emergencia...La señal de alarma había saltado en todo el complejo, el caos reinaba en el CERN. Un enorme gentío gritaba mientras corría por los pasillos. Todo el mundo intentaba salir al exterior. Un extraño pitido, precedido de una explosión hueca, hizo saltar por los aires todos los

cristales del recinto. El tiempo pareció detenerse por un instante. La gente quedó suspendida en el aire, una especie de onda expansiva conmocionó el lugar. Una luz anaranjada salía por todos lados, como si de un torrente de agua se tratase, la gran luz naranja cubrió todas las instalaciones, elevándose por encima de los edificios y finalmente adquirió la forma de una gran cúpula anaranjada. Todo ser viviente que estaba dentro del radio de acción de la luz naranja, se volatilizó al instante.... El ascensor se detuvo bruscamente, las luces de emergencia del elevador se encendieron, los hombres que rodeaban a Luí habían desaparecido. Luí estaba recubierto de sangre, con la mirada clavada en el panel, que marcaba la planta en la que se había detenido el ascensor. Su lengua recorría en contorno de sus labios, parecía disfrutar saboreando la sangre que cubría su rostro.

Pili y Raquel preguntaron a Paolo cuanto quedaba para llegar al CERN- Él les indicó con un gesto, que mirasen hacia delante. Ya se podían divisar las instalaciones a lo lejos. Miraron al frente y observaron que el cielo cambiaba repentinamente de color, el azul celeste del cielo, tornó en un anaranjado intenso. Las dos mujeres se miraron con un gesto de incredulidad ante lo que estaban viendo. Paolo se giro para decirles algo. Un gran golpe invisible sacudió el coche, las dos mujeres gritaron sin comprender que pasaba. El vehículo invadió la mediana de la autopista, chocó contra los bloques de hormigón, que hacían la línea divisoria de la autopista, pegó un par de vueltas de campana y quedó tendido, en mitad de los carriles del otro lado de la autopista, en sentido contrario a la marcha. Las ruedas del vehículo quedaron apuntando hacia el cielo anaranjado. Pili y Raquel chillaban asustadas, tendidas boca abajo en el interior del vehículo, soltaron los cinturones de seguridad y salieron del coche como pudieron. Aturdidas miraron hacia el amasijo de hierros, buscando a chofer. Paolo yacía en el interior del vehículo. Estaba inmóvil, tenía la cara ensangrentada, no sabían si estaba vivo a muerto. Las dos se miraron con lágrimas en los ojos. Raquel sangraba por la frente, Pili tenía varios cortes en la cara. No sabían que hacer, estaban en estado de shock. Observaron que no eran las únicas que acababan de sufrir un accidente, a su alrededor montones de coches humeantes, convertidos en amasijos de hierros, muchos de ellos volcados. Veían gente deambulando por los carriles de la autopista como zombis.

-Pili, ¿Qué hacemos?

-No se... ¡el móvil!, coge el móvil.

A pesar del pánico, entraron a rastras en el interior del coche, Raquel se acercó a Paolo, puso sus dedos sobre el cuello del chico, intentando encontrarle el pulso...

-¡Está vivo! –Exclamó Raquel. Pili, localizó los bolsos, reculando a rastras salieron del coche. Cogieron los móviles... La intensidad de aquella

luz naranja, les hizo que mirasen hacía donde les había dicho Paolo que estaban las instalaciones del CERN. Atónitas, observaron como una especie de cúpula de color naranja se elevaba hasta el cielo. Raquel empezó a sacar fotografías de la cúpula, de los coches accidentados, de la gente deambulando por la autopista. Pili marcó de manera instintiva el número de Pedro. Mientras escuchaba los tonos de llamada... <<cógelo, cógelo>> se decía así misma.

-Hola, ¿Qué tal?

-Mal, muy mal, íacabamos de tener un accidente!

-¿Qué?

-Que acabamos de tener un accidente, no se que pasó... íbamos bien, pero... algo nos echó de la autopista. El cielo está naranja... ino se que pasa Pedro!

El corazón de pedro se aceleró a mil por hora, un escalofrío heló su cuerpo, un sudor frío broto como un torrente de su frente.

-Tranquila, habla despacio... ¿estás herida? ¿Cómo te encuentras?

-Estoy bien, a nosotras no nos pasó nada, solo tenemos unos rasguños... pero el pobre chico... está medio muerto.

Pili sollozaba, las lágrimas se deslizaban por sus mejillas sin parar, Raquel seguía afanada en sacar fotografías.

-¿Quién dices que está medio muerto?

-El conductor del coche, el chico que nos estaba haciendo de guía.

-Tú estate tranquila, llama a una ambulancia, ¿Raquel está contigo?

-Si, ella también está bien, ígracias a Dios! ¡No se que hacer!

Pili se desplomo al suelo de rodillas, no paraba de llorar, Raquel no paraba de sacar fotografías... estaba como ida, pulsando una y otra vez el disparador de la cámara del móvil. Escucharon el sonido de motores de helicópteros. Un Helicóptero Boeing CH 47 Chinook con los distintivos de la OTAN, tomaba tierra muy cerca de ellas, de su interior salieron varios militares, portando camillas...

-Pili, Pili, ¿Qué es ese ruido? ¿Estás ahí?

-Si, sigo aquí... ya vienen a ayudarnos, veo helicópteros y muchos soldados ¡ya vienen! Pedro estoy bien...te quiero... te llamó luego, quédate tranquilo, estoy bien.

Pili colgó el teléfono, se acercó a Raquel y le pegó un meneo para que reaccionase... Raquel la miró, tenía la cara desencajada, estaba horrorizada. Pili escuchó una voz interior. Acto seguido le dijo a Raquel, que sacase la tarjeta de memoria del móvil, y que la escondiese. Ésta la miró con un gesto de extrañeza, pero sin dudarle un instante, le hizo caso, sacó la tarjeta del móvil y se la entregó a Pili. Aquella voz interior le había dado instrucciones precisas a Pili. Se giró e introdujo la pequeña tarjeta en su zona más íntima. Raquel estaba perpleja ante el extraño comportamiento de su amiga, no lograba entender nada. Unos soldados se acercaron a ellas hablando en inglés. Les preguntaban si estaban bien, ellas les indicaron que sí, otro soldado miraba en el interior del coche y tocó el cuello de Paolo en busca de pulso, salió y hizo un gesto con la mano a su compañero. Paolo había muerto. Pili se fijó en el bolsillo de la camisa del soldado, grabado con un bordado aparecían sus iniciales. R. Rodríguez.

-¿Eres español?

-Si, Raúl Rodríguez, ¿ustedes?

-Nosotras somos de Santiago de Compostela.

-Ok, Acompañénnos al helicóptero, las vamos a llevar al hospital.

Las dos mujeres subieron por la rampa trasera al helicóptero. Estaba lleno de camillas con gente herida, llorando, gimiendo, con las caras desencajadas por el miedo y por el dolor. El helicóptero ascendió, miraron al horizonte y observaron asombradas, la gran cúpula anaranjada que cubría todas las instalaciones del CERN. Raquel sacó unas fotografías. Uno de los soldados echó una mirada fija a Raquel e hizo una seña para que guardase su móvil. Volaron durante un tiempo. El helicóptero comenzó a descender en un estadio de fútbol. El terreno de juego estaba lleno de tiendas de campaña. Militares con el distintivo de la cruz roja entraban y salían sin parar de las tiendas. Unos sanitarios entraron en el helicóptero.

-¿Se encuentran bien? Las dos asintieron con un gesto.

-Síganlos.

Siguieron a los sanitarios que las condujeron hasta una de las tiendas de campaña. Una mujer con bata blanca sobre el uniforme militar se les

acercó.

-Soy la doctora, Ferreira, ¿Cómo se encuentran?

-Bien, dentro de lo que cabe. Contestó Pili.

-Quítense la ropa y tiéndanse en esas camillas, voy a realizarles un reconocimiento.

-Solo tenemos unos rasguños. Le comentó Raquel.

-No obstante, les vamos a hacer un reconocimiento visual completo y unas pequeñas pruebas, para descartar cualquier problema. No todos los organismos, reaccionan de la misma manera a la sobredosis de adrenalina que acaban de recibir. Podrían tener alguna lesión interna y no ser conscientes de ella. Luego vendrá a verlas la doctora Ruiz, es nuestra Psicóloga de campaña, que evaluará su estado psicológico. Acaban de estar sometidas a una situación de gran estrés.

-¿Nos desnudamos por completo? Comentó Pili a la doctora.

-Si, les vamos a realizar una resonancia, encima de aquella camilla tienen unos camisones.

Un soldado entró sin avisar en la tienda pillando, desnudas a Pili y a Raquel, que se taparon sus partes íntimas con las manos al tiempo que emitieron un pequeño grito. La doctora que giró hacia el soldado con una mirada fulminante.

-¡Espere fuera!

-Perdón señora.

El soldado se quedo de espaldas parado en la entrada de la tienda. Cuando Raquel y Pili estaban tendidas sobre las camillas, la doctora ordeno al soldado que entrase. Se acerco a ellas, movió su ropa que estaba tendida sobre el suelo, se puso de rodillas y abrió los bolsos.

-¿Qué hace? –Le dijo Raquel al soldado.

El soldado miró a Raquel sin decir nada y retiró los móviles de sus bolsos.

-Pero... ¿Qué hace?, necesito llamar a casa, es mi móvil. –Dijo Pili.

-Enseguida se lo traen. –Le contestó la doctora, en tono

conciliador. –Es el protocolo a seguir en estos casos.

-Ni protocolo ni leches, necesito mi móvil, tengo que llamar a casa.

La doctora se acercó a Pili con una jeringuilla en la mano.

-Tranquila, enseguida se lo traen.

-¿Qué va a hacer?

-Tranquila, solo es un sedante.

Noto un ligero pinchazo en el brazo y en pocos segundos perdió la consciencia. Cuando volvió a abrir los ojos, estaba muy aturdida, tenía un inmenso dolor de cabeza, miró a su alrededor extrañada. No entendía nada, se había despertado en la habitación del hotel. Se incorporó y miró hacía la mesilla que estaba pegada al lado izquierdo de la cama. Observo que su móvil estaba encima, lo cogió inmediatamente, mientras gritaba el nombre de Raquel. Escuchó que su compañera le contestaba farfullando, desde el otro lado de la pared de cristal que dividía la habitación, marcó el número de Pedro, no escuchó ni el primer tono de llamada...

-¿Qué? ¿Dónde estabas? Llevo toda la tarde llamando, estoy al borde de un ataque de nervios.

-Estoy bien, nos llevaron a un hospital de campaña... me dieron un sedante... pero lo más extraño de todo es que acabo de despertarme en la cama del hotel.

-¿Seguro que estás bien?

-¡Seguro!, un poco mareada... pero estamos bien, ¿Qué tal está la niña?

-Laura bien, en casa de tus padres.

-¿Le dijiste algo a mis padres?

-No, primero quería estar seguro de que estabas bien. No quiero que les de un chungo.

-Hiciste bien.

-Pero... ¿Qué paso?, las noticias hablan de una explosión nuclear... de una nube radioactiva, de un montón de cosas sin sentido.

-No se que pasó... se que íbamos por la autopista y de repente... sentimos como si chocásemos contra una pared invisible, el coche rebotó... dimos unas vueltas de campana... cerré los ojos y para cuando volví a abrirlos, estábamos cabeza abajo dentro del coche. Luego llegaron los helicópteros y nos llevaron a un hospital de campaña, dentro de un estadio de fútbol... Cuando estábamos en el aire... por la ventanilla del helicóptero, solo pude ver una luz intensa... anaranjada, con forma de cúpula... cubriendo las instalaciones del CERN, espera un segundo...

Recordó, que había metido la tarjeta de memoria del teléfono de Raquel en cierto sitio de su anatomía, Pili se introdujo un dedo, en sus partes íntimas y sacó la tarjeta de memoria, del móvil de Raquel.

-Te llamo en un rato...

-¡Qué!

-¡Peque!, Quédate tranquilo, de verdad... estoy bien.

Raquel se acercó mareada a la cama de compañera de habitación, se sentó al lado de Pili y le entregó el teléfono a su amiga. Pili volvió a escuchar una voz interna que le dio de nuevo intrusiones. Se levantó de la cama y cogió un block de notas de su bolso y escribió...

-No hables, creo que nos están espiando, no preguntes como lo sé, pero hazme caso, no hables!, dame tu móvil en silencio.

Raquel perpleja, con la cara desencajada miró como su amiga, introdujo la tarjeta de memoria dentro del Terminal telefónico. Accedieron a la carpeta de las imágenes y comenzaron las fotografías una a una. El rostro de las dos mujeres palideció. Coches convertidos en amasijos de hierro diseminados por la autopista, cuerpos ensangrentados por todos lados... la nube anaranjada con forma de cúpula, todo estaba allí almacenado en aquella tarjeta. Raquel trató de subir las fotografías a sus redes sociales, pero... no tenía conexión de Internet, revisó las opciones de conexión a redes... nada. Aparentemente todo estaba bien, las siglas de 6G estaban operativas, las flechas indicaban que tenía acceso, pero los datos no se transmitían. Raquel cogió el block de las manos de Pili y se iban turnando...

-Pero... ¿Por qué?

%2